

Poesía

de

Matilde González-Serna Verdeja



Editorial
Universidad
Cantabria

La publicación de la obra poética inédita de Matilde González-Serna Verdeja por la Universidad de Cantabria (en el año 2009 había editado la *Obra Completa* que resultó ser incompleta) confirma la presencia de una nueva voz lírica hasta ahora prácticamente desconocida en el panorama literario hispánico. Una poeta, cuya creación literaria reúne explícitamente dos cualidades inherentes al género poético: el lirismo y la musicalidad, rasgos que se aprecian en toda su obra. El lirismo cimentado en una subjetividad que le sirve de medio para expresar el afecto que siente por el universo que describe y en el que se encuentra firmemente enraizada; un mundo en el que la naturaleza y las personas, en perfecta simbiosis como fruto de su experiencia vital, conforman la ‘materia poética’ para ofrecer un retrato completo de la intrahistoria de su entorno que muestra con un realismo envuelto en emociones pocas veces contenidas. Por otro lado, la segunda cualidad, la musicalidad, se convierte en el medio de expresión más definitivo en toda su obra, es una peculiaridad que contribuye a acentuar el lirismo y también a potenciar los otros recursos expresivos que emplea: la variedad de estrofas dotadas de un ritmo adecuado a cada metro; la adjetivación abundante y variada como corresponde al predominio de la descripción; y los diferentes recursos literarios entre los que destaca la personificación de la naturaleza para mostrar el amor que siente por su tierra.



Esta publicación, este análisis de su obra inédita hasta ahora más las referencias de los poemas anteriormente editados, deben servir no solo para conocer y reconocer la obra poética de Matilde González-Serna Verdeja sino también para situarla en el lugar que le corresponde en la historia de la literatura hispana.

Poesía

de

Matilde González-Serna Verdeja

Colección Florilugio #102



CONSEJO EDITORIAL

Dña. Silvia Tamayo Haya
*Presidenta. Secretaria General,
Universidad de Cantabria*

D. Vitor Abrantes
*Facultad de Ingeniería,
Universidad de Oporto*

D. Ramón Agüero Calvo
*ETS de Ingenieros Industriales y
de Telecomunicación,
Universidad de Cantabria*

D. Miguel Ángel Bringas Gutiérrez
*Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales,
Universidad de Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco
*ETS de Ingenieros de Caminos,
Canales y Puertos,
Universidad de Cantabria*

Dña. Aurora Garrido Martín
*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez
*Modern Languages Department,
Aberystwyth University*

D. Carlos Marichal Salinas
*Centro de Estudios Históricos,
El Colegio de México*

D. Salvador Moncada
*Faculty of Biology, Medicine and
Health, The University of Manchester*

D. Agustín Oterino Durán
*Neurología (HUMV),
investigador del IDIVAL*

D. Luis Quindós Poncela
*Radiología y Medicina Física,
Universidad de Cantabria*

D. Marcelo Norberto Rougier
*Historia Económica y Social
Argentina, UBA y CONICET (IIEP)*

Dña. Claudia Sagastizábal
*IMPA (Instituto Nacional de
Matemática Pura e Aplicada)*

Dña. Belmar Gándara Sancho
*Directora. Editorial
Universidad de Cantabria*

Poesía

de

Matilde González-Serna Verdeja



Editorial
Universidad
Cantabria

González-Serna Verdeja, Matilde, 1900-1974, autor

Poesía de Matilde González-Serna Verdeja / estudio introductorio por Fernando Bringas de la Peña. – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria : Sociedad Cántabra de Escritores, [D.L. 2025]

99 páginas : ilustraciones ; 21 cm. – (Florilogio ; 102)

D.L. SA 14-2025. – ISBN 978-84-19024-98-5

I. Bringas de la Peña, Fernando, escritor de introducción

821.134.2-14"19"

THEMA: DCF, DCC, 1DSE-ES-F

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Texto sometido a evaluación externa.

© Autores

© Editorial de la Universidad de Cantabria
Edificio «Tres Torres», Torre C, planta –1
Avda. de los Castros, 52. 39005 Santander
Tlfno.: 942 201 087
ISNI 0000 0005 0686 0180
www.editorial.unican.es

© SCE: Sociedad Cántabra de Escritores.
Apdo. Correos 667, 39080 Santander.
www.scescritores.es

ISBN: 978-84-19024-98-5
D.L.: SA 14-2025
DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2025.002>

Impreso en España. *Printed in Spain*

Maquetación, impresión | digitalización: Imprenta Kadmos | Manuel Ángel Ortiz Velasco



This work is licensed under Creative Commons
Attribution NonCommercial-ShareAlike 4.0 International

Sumario

CONTEXTO DE LA PUBLICACIÓN, por Marino Pérez Avellaneda, SCE	9
BIOGRAFÍA BREVE DE MATILDE GONZÁLEZ-SERNA VERDEJA, por José Ramón Mira Soto, nieto suyo	17
ESTUDIO INTRODUCTORIO A LA OBRA POÉTICA DE MATILDE GONZÁLEZ-SERNA, por Fernando Bringas de la Peña, catedrático de Lengua y Literatura españolas	23
POEMAS INÉDITOS.....	53
ANEXO: Himno a Cantabria Texto: Matilde González-Serna Verdeja Música: José Ramón Ríoz Ruiz.....	95



Contexto de la publicación

por

MARINO PÉREZ AVELLANEDA, SCE

EL origen de esta obra hay que enmarcarlo en la perspectiva de la celebración del XIV Día de las Letras de Cantabria, que tendrá lugar en la localidad de Vega de Pas el 19 de febrero de 2025, festividad de San Beato de Liébana, primer escritor cántabro documentado.

En dicho acto conmemoraremos diversos aniversarios: 25, 50, 75 y 100 años, o múltiplos, del nacimiento o de la muerte de los escritores y escritoras que se relacionan a continuación:

1. Rosario DE ACUÑA Y VILLANUEVA: 1850, Madrid-1923, Gijón.
2. Ana María DE CAGIGAL CASANUEVA: 1909, Santander-2001, Sobremazas.
3. Pedro CALDERÓN DE LA BARCA: 1600-1681, Madrid.
4. Joaquín CUETO OTÍ: 1925, Entrambasaguas-2014, Hoznayo.

5. Enrique DIEGO-MADRAZO Y AZCONA: 1850, Vega de Pas-1942, Santander.
6. Maximiano GARCÍA VENERO: 1907, Santander-1975, Madrid.
7. María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY: 1925-2018, Santander.
8. Manuel GONZÁLEZ HOYOS: 1900, Ontoria, Cabezón de la Sal-1984, Santander.
9. Matilde GONZÁLEZ-SERNA VERDEJA: 1900, Mata, San Felices de Buelna-1974, Santander.
10. Rafael GUTIÉRREZ-COLOMER SÁNCHEZ: 1900-1979, Santander.
11. Tomás MAZA SOLANO: 1893, Guarnizo, El Astillero-1975, Santander.
12. José MONTERO ALONSO: 1904, Santander-2000, Madrid.
13. Francisco ODRIOSOLA ARGOS: 1925-2009, Santander.
14. José Antonio ODRIOSOLA CALVO: 1925, Santander-1987, Albacete.
15. Vicente DE PEREDA Y REVILLA: 1881, Santander-1950, Madrid.
16. Ignacio ROMERO RAIZÁBAL: 1901-1975, Santander.

El evento se desarrollará en la iglesia parroquial de la localidad de Vega de Pas y, como puede apreciarse en el listado anterior, entre los escritores recordados se encuentran algunos de la talla del genial y prolífico autor del Siglo de Oro, Pedro CALDERÓN DE LA BARCA en el 425 aniversario de su nacimiento, cuyo padre era de Viveda,



localidad del municipio de Santillana del Mar en Cantabria. De la época actual tenemos a la gran historiadora y documentalista María del Carmen GONZÁLEZ ECHEGARAY, en el centenario de su nacimiento en Santander, con una extensísima obra como se puede apreciar por sus publicaciones existentes en las bibliotecas de Cantabria, a cuya vida y trayectoria de escritora ya otorgamos el galardón de la Estela de Oro de las Letras de Cantabria en 2014, en acto celebrado en el Centro cultural «La Vidriera» de Camargo. Hay también otras dos mujeres recordadas: Rosario de ACUÑA Y VILLANUEVA que, aunque nacida en Gijón, desarrolló buena parte de su compromiso social y cultural en Cantabria. También el caso de la longeva y polifacética Ana María de CAGIGAL CASANUEVA, poeta, novelista y activista española fallecida en 2001 a los 101 años. La tercera mujer nació en el mismo año de 1900, la maestra y poeta Matilde GONZÁLEZ-SERNA VERDEJA, «doña Matilde», a la cual dedicamos la obra conmemorativa de este año en coedición con la Universidad de Cantabria, gracias al patrocinio del ayuntamiento de Reocín, a todos los cuales queremos agradecer su generosa colaboración, que personalizamos en la responsable, Belmar Gándara, y en D. Pablo Diestro, alcalde del ayuntamiento raposiego (de Reocín).

Entre los autores conmemorados destacamos a Vicente de PEREDA Y REVILLA, hijo del gran José María Pereda, a quien la monumental estela de su padre le hizo sombra y al que queremos reivindicar aquí. Y para acabar, del resto del elenco de autores señalamos a Enrique DIEGO-MADRAZO, conocido como Doctor Madrazo, ensayista, cirujano y político, en el 175 aniversario de su nacimiento en Vega de



Pas, por cuya razón celebramos en dicha localidad este Día de las Letras de Cantabria 2025.

En el *Cuaderno* hay también una segunda lista complementaria de escritores, varios de los cuales ya han sido recordados en ediciones recientes, o bien porque apenas existen obras en las bibliotecas de Cantabria o porque su producción escrita apenas es relevante, en la idea de que aquellas localidades de origen y centros culturales o escolares que lo consideren oportuno les dediquen un recordatorio.

Con la publicación de la *Poesía de Matilde González-Serna Verdeja* perseguimos varios objetivos. En primer lugar, actualizar la edición de su obra, que quedó incompleta en lo publicado en 2009. En segundo lugar, mantener viva la serie de monografías conmemorativas de la SCE que venimos realizando desde 2015 iniciada con la edición facsímil de la monumental *Crónica de los Príncipes de Asturias, y Cantabria*, de Francisco Sota, obra publicada en Madrid en 1681, cuya reedición fue patrocinada por el Parlamento de Cantabria y por el Ayuntamiento de Piélagos.

Tras ese inicio hemos continuado por la senda con obras de diferentes autores y temáticas en las otras ocasiones, cuya secuencia ofrecemos a continuación:

En 2016, acto en Torrelavega, con *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander: Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo*, de Hermilio Alcalde del Río, en edición facsimilar de la de 1906 que fue editada en Santander. La nuestra fue patrocinada por el Ayuntamiento de Torrelavega, con Estudio Preliminar de Marino Pérez Avellaneda.

En el acto de 2017 en Potes, la obra fue *Memoria sobre los Montes y demás riqueza de la Liébana*, del militar ilustrado Matías de Lamadrid y Manrique, la cual había sido



publicada en Burgos en 1836. Nuestra publicación fue reeditada en copia facsimilar y patrocinada por el Grupo de Acción Local de Liébana. Realizó el estudio preliminar el compañero José Luis Sánchez Landeras.

En la celebración de 2018, cuyo acto tuvo lugar en Santander, Paraninfo de la Universidad de Cantabria, se quedó en el tintero el proyecto de edición del Cartulario de Piasca al tener noticia de la publicación de una transcripción realizada en 1991 según nos informó el profesor Solórzano Telechea, incluida en una publicación de la profesora de la Universidad de Valladolid, Julia Montenegro Valentín, con el título de *Colección Diplomática de Santa María de Piasca (857-1252), con un apéndice de documentos de la alta y plena Edad Media alusivos a Liébana*. De dicha publicación, apenas conocida en los círculos de investigadores, resultaba muy difícil encontrar ejemplares en las bibliotecas públicas o privadas, pues debió haber surgido algún problema que no hemos logrado aclarar. El hecho es que, tras variadas y complicadas gestiones, conseguimos localizar algunas cajas de la edición que se encontraban en los almacenes del Gobierno de Cantabria, que generosamente se pusieron a nuestra disposición por la Consejería de Cultura, lo que nos permitió entregar un ejemplar a los asistentes al acto, así como enviar otro a todas las Universidades públicas y privadas de España, gestión que compartimos con la Institución Sautuola dirigida por nuestro buen amigo Ramón Bohigas, fallecido no hace mucho al que queremos recordar aquí, y la Sociedad Cántabra de Escritores que presidía yo mismo.

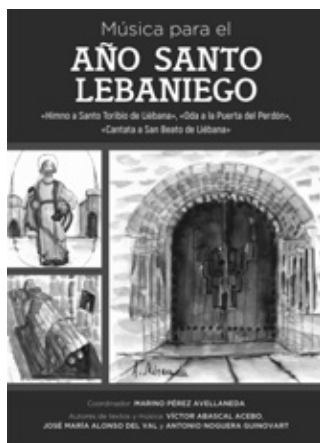
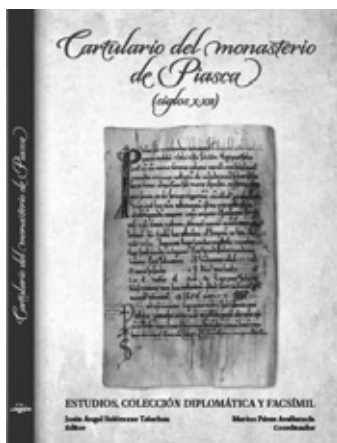
2019, acto en Castro Urdiales, con la obra: *Castro Urdiales en el siglo XVII, según un manuscrito de la Casa Torre de Otañes de 1651*, investigación realizada por Marino Pérez

Avellaneda, que contó con el patrocinio del Ayuntamiento de la villa castreña.

En 2020 el acto fue en Reinosa. Hubo varios proyectos sobre las *Coplas de Rodrigo de Reinosa* que no fructificaron, debido primero a las graves riadas sufridas por la localidad en enero de 2020 y, posteriormente, por la pandemia de coronavirus que nos asoló y que nos hizo posponer la celebración del acto al mes de abril primero y al de octubre después. La publicación, finalmente, fue cancelada, realizando únicamente un pequeño Pliego de cordel redactado por Isidro Cicero que se entregó a todos los asistentes junto con el Cuaderno de las Letras 2020.

2021, acto en Cabezón de la Sal. También afectó la pandemia a la celebración que tuvo que posponerse de nuevo al mes de octubre, así como a la publicación conmemorativa prevista con el título de *El legado musical de Matilde de la Torre*, tema inédito sobre esta ilustre escritora. Contó con el patrocinio, entre otros, del Ayuntamiento de la villa cabezonense y de la empresa Textil Santanderina. De la elaboración se encargó Zaida Hernández-Úrculo, y tras superar diferentes problemas técnicos, apareció publicado a finales del año siguiente.

2022, acto en el Ateneo de Santander. La obra conmemorativa fue *El prehistoriador P. Lorenzo Sierra (1872-1947). En el 150 aniversario de su nacimiento y 75 de su muerte*, elaborada por Marino Pérez Avellaneda junto a Daniel Garrido Pimentel, coordinador de las Cuevas Prehistóricas de Cantabria y a Emilio Fernández Muñoz, arqueólogo profesional. La edición fue patrocinada por el ayuntamiento de Limpias.



2023, acto en el Centro de Estudios Lebaniegos de Potes, antes citado, con la publicación del *Cartulario Medieval del Monasterio de Piasca (ss. X-XIII)* por Lunwerg-Planeta. Contó con el patrocinio de la Consejería de Industria y Turismo del Gobierno de Cantabria–Fundación Camino Lebaniego, en edición coordinadas por Marino Pérez Avellaneda y Jesús Ángel Solórzano Telechea, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Cantabria.

El pasado 2024, para el acto celebrado en el Paraninfo de la Magdalena de Santander, editamos *Música para el Año Santo Lebaniego*, con la presentación de las tres obras aportadas por la SCE a las celebraciones del año jubilar (Himno a Santo Toribio de Liébana, Oda a la Puerta del Perdón y Cantata a San Beato de Liébana), que contó con el apoyo expreso de Presidencia del Gobierno de Cantabria que patrocinó la publicación y con la participación del maestro Antonio Noguera con las partituras, así como

del Padre Alonso del Val y del compañero Víctor Abascal Acebo que elaboraron las letras de las piezas.

Como observación complementaria, queremos destacar que para el año 2025 en la Junta Directiva de la SCE fue aprobada por unanimidad la concesión de la Estela de Oro de las Letras de Cantabria a D. Francisco González de Posada, eminente figura científica, ex rector de la Universidad de Cantabria y socio de número y de Honor de la Sociedad Cántabra de Escritores.

La ambientación musical del acto del acto tendrá un valor y significado muy especial para la zona pasiega por la intervención del acreditado rabelista Miguel Cadavieco, acompañado a la guitarra flamenca por Carlos Sánchez, con el estreno de una nueva obra elaborada en homenaje a las Amas de cría pasiegas sobre un poema de José María Linares Pérez (SCE).

La fecha prevista para su estreno es, pues, el 19 de febrero de 2025, festividad litúrgica de San Beato, durante la celebración del XIV Día de las Letras de Cantabria en la iglesia parroquial de la localidad de Vega de Pas.

Muriedas, enero de 2025

MARINO PÉREZ AVELLANEDA,
coordinador del Día de las Letras de Cantabria



Biografía breve de Matilde González-Serna Verdeja

por

JOSÉ RAMÓN MIRA SOTO, NIETO SUYO

UNO de mis primeros recuerdos de la niñez es sentado en las rodillas de mi abuela Matilde en la escuela de niñas de Villapresente (Reocín), jugando con un puñado de gomas elásticas. Era 1963, el aula, muy luminosa, tenía grandes ventanales y dos palmeras jóvenes en el prado. A la entrada, en un armario, se custodiaba un gran saco de leche en polvo, del que estirándome sacaba algún que otro puñado de un polvo blanco y áspero. Al salir de clase yo no quería estar con las niñas, solo me iba con ellas si me bajaban a ver pasar el tren por el puente del río Saja.

Matilde nació accidentalmente en Mata, ayuntamiento de San Felices de Buelna el 23 de febrero de 1900. Su familia, muy religiosa, residía en Barreda (Torrelavega), pero un hermano de su padre, que era cura, enfermó de tuberculosis y se instalaron en Mata para cuidarlo. A los 3 años Matilde ingresa en el colegio Divina Pastora de



monjas franciscanas en Tarriba, también del ayuntamiento de San Felices de Buelna y allí permaneció hasta los 18 años, en los que finalizó los estudios de magisterio por la Escuela Normal de Palencia. Durante su formación desarrolló gran afición por la poesía, el teatro, la música y manualidades diversas. Años después evocaría esa época con gran ternura y afecto.

En 1918 regresa a la casa familiar en Barreda, donde prepara las oposiciones y da clases particulares. Por entonces conoce a Andrés Mira Hernando, mecánico ajustador y sindicalista de primera hora en la fábrica «Solvay» de Barreda. Andrés era, en cierto modo, la oveja negra de una familia asentada en Bárcena de Pie de Concha. Su padre era un ferroviario gallego destinado a Reinosa y ella maestra. Se casaron en 1922 y en 1923 nace su primera hija que muere a los 15 meses.



Primera escuela en la que trabajó Matilde, en Noriega (c1925)



En 1923 aprueba las oposiciones y es destinada a Noriega (Ribadedeva, Asturias), localidad en la que permaneció dos años y tuvo dos hijos. La situación familiar era incómoda por la distancia y la separación. Por ello solicita el traslado y en 1927 se incorpora a Villapresente en Reocín, donde permaneció 38 años y nacieron tres hijos más.

Desarrolló una intensa y variada labor: tras las clases organiza un coro, prepara grupos de teatro y enseña diversas labores. Ya a los 8 años de su llegada, enero de 1936, todo el pueblo le rinde un gran homenaje.

La Guerra Civil marcó un antes y un después para Matilde, como para tantos españoles. Su marido, alcalde de Reocín desde 1931, se enfrentó a situaciones muy difíciles. Protegió cuanto pudo a vecinos de derechas y salvó la vida a su hermano sacerdote cuando estaba a punto de ser asesinado. Los extremistas de izquierdas le consideraban demasiado moderado y conspiraron para matarle, sin lograrlo. A la entrada de las tropas franquistas Andrés fue encarcelado y recibió varias condenas a muerte. La intervención de algunos familiares, entre ellos su hermano cura, así como de vecinos adeptos al nuevo régimen le libraron de la pena capital, pero salió de la cárcel con la salud ya muy quebrada.

Iniciada la postguerra, Matilde fue depurada también por ser esposa de un alcalde republicano y recibió orden de traslado forzoso a la provincia de Huesca. También inhabilitación perpetua para ejercer cargos directivos y de confianza en Instituciones Culturales y de Enseñanza de los Maestros. La intervención del Ayuntamiento logra la anulación del castigo. Aún recibe otra depuración

y es destinada a Galicia. Su hija Emilia recordaba cómo un vecino, siempre que la veía, la espetaba: «No se haga la remolona». La sanción finalmente es anulada en 1940 y se mantiene en su querida escuela de Villapresente en la que retoma su labor con intensidad renovada.

Andrés, su marido, muere de derrame cerebral en 1956. Fue un periodo muy triste y duro en la vida de Matilde, pero, tras el duelo, reinicia su labor con más fuerza si cabe. Toca el armonio en la ermita de la Guarda y el piano en casa de una vecina, donde también enseña a tocarlo. Con antiguas alumnas organiza un coro al que se fueron incorporando algunos vecinos. En Villapresente veraneaba Juan Antonio de la Iglesia, hermano de Álvaro de la Iglesia, escritor y humorista que fue redactor jefe de la famosa revista *La Codorniz* y juntos organizan un grupo de teatro itinerante al que llamaron «La Carreta».



Grupo de teatro «La Carreta» organizado por Matilde (1952)

A pesar de la edad continúa escribiendo poesía y prosa diversa.

Sintiéndose enferma pide el traslado a Santander en 1964 para estar cerca de su hija Emilia. En 1965 Villapresente organiza un emotivo y multitudinario homenaje a su maestra de toda la vida. Tuvo lugar en la misma escuela en la que trabajó, que en la actualidad es la Casa de Cultura de Villapresente.

Se jubiló en 1968.

Matilde decide que su nieto mayor, el que esto escribe, estudie bachillerato en Santander. Y así me vi a los 10 años viviendo con mi abuela y mi tía Miliuca casi enfrente del colegio La Salle. Al salir de clase por la tarde, después de merendar, allí estaba Matilde para supervisar a su último alumno: un día tocaba memorizar una norma gramatical, hacer caligrafía o cualquier tarea escolar. Realizar a diario los deberes no era negociable.

Cuando comenzaba el buen tiempo subía unos meses a Herrera de Pisuergra, Palencia, pues padecía de bronquitis crónica fruto del frío y de la humedad de la vieja escuela donde dio clase tantos años. Los secos veranos de la meseta le sentaban muy bien.

Murió en Santander el 4 de octubre de 1974.

En los años 90 del pasado siglo se le dedicó un pequeño parque junto al río Saja. El 6 de noviembre de 2009 tuvo un reconocimiento póstumo, ¡cómo no!, en Villapresente... Fue un acto muy emotivo.

Para acabar y como nota relevante en estos tiempos de radicalidad e incluso de exacerbados enfrentamientos políticos, creo interesante señalar lo que mi abuela, de co-

legio de monjas y comunión diaria, le decía a mi abuelo, socialista de izquierdas por convicción:

«Oye Andrés, ¡qué bien nos llevamos tú y yo y cuánto nos queremos, a pesar de lo diferentes que somos los dos!».

Mi agradecimiento a Francisco González Montes, a Fernando Obregón Goyarrola, a Marino Pérez Avellaneda y a José Ramón Ríoz Ruiz.



Homenaje de despedida a Matilde en Villapresente (1965)

Introducción a la obra poética de Matilde González-Serna Verdeja

por

FERNANDO BRINGAS DE LA PEÑA

CANTABRIA ha sido una tierra muy fecunda en escritores de todos los géneros y estilos. Desde Beato de Liébana, «primer escritor cántabro documentado»¹ (siglo VIII) hasta la actualidad, la nómina de literatos cántabros supera varios centenares, aunque, desgraciadamente, una gran mayoría permanece en el olvido y sus creaciones ignoradas. En esa lista está incluida Matilde González-Serna Verdeja, (San Felices de Buelna 1900-1974 Santander) una escritora con una producción poética poco conocida, a quien con la publicación de su poesía inédita por la Universidad de Cantabria le ha llegado el momento de salir de una injusta marginación para pasar a enriquecer el patrimonio literario de esta tierra.

1. Pérez Avellaneda, M. (2024), *Música para el Año Santo Lebaniego*, Sociedad Cántabra de Escritores, Santander, p. 13.



Su obra poética publicada no es muy extensa, se compone de dos poemarios, el primero *Desde mi aldea*, dedicado a sus hijos, dividido en dos partes: «Acuarelas montañosas» y «Semblanzas lugareñas» en el que reúne 43 poemas (24 y 19 respectivamente); y el segundo, *Mementos*, que consta de siete. En 2009, con motivo del homenaje que se le tributó en Villapresente para recordar y reconocer su obra no solo literaria sino también su labor docente y su compromiso con la promoción cultural y social de las gentes de su pueblo, especialmente con las mujeres, la Concejala del Ayuntamiento de Reocín y Editorial Los Cántabros asumieron la empresa de publicar con el título de *Obra completa* los poemas de *Desde mi aldea* que ella había preparado en 1960 para imprimirlos y los poemas de *Mementos* que su familia encontró en diversos documentos de la poeta. Posteriormente aparecieron otros 39 inéditos que también su familia halló entre sus pertenencias después de que hubiera fallecido; son los que se editan en esta publicación de la Universidad de Cantabria. En conjunto conforman el corpus completo de su obra poética. Además escribió textos en prosa de carácter predominantemente descriptivo aún pendientes de publicar, una tarea que no se debe demorar para poder llegar a conocer su creación literaria entera.

Datar las fechas de la composición de los poemas es una cuestión difícil de resolver porque la única referencia concreta de que disponemos es la ya señalada de 1960 para los poemas que integran *Desde mi aldea*; pero eso no demuestra que los hallados más tarde correspondieran a después de esa fecha. Lo más probable es que hiciera una selección de los que ya había escrito y descartara otros entre los que se podrían encontrar algunos de los localizados



posteriormente. La razón en que me baso reside en que ambos grupos, los publicados y los no publicados, comparten de forma general el mismo estilo y temas, aunque en los últimos 39 inéditos se percibe una mayor presencia y concreción del mundo rural. Aún así, se pueden datar con cierta precisión algunos poemas que revelan hechos de su vida. Por ejemplo, a través de su biografía se advierte la angustia que padeció durante la Guerra Civil, y aunque en el poema «Nocturno» no lo expresa de forma personal, describe la violencia síquica y física, la traición, el miedo y otros infortunios instalados en el escenario de aquellos espantosos años. Muestra con enorme desasosiego la tragedia de la época en un ambiente de terror palpable y evidente revivida en una noche de pánico. Sin duda, corresponde al momento de la Guerra Civil o a un tiempo poco posterior. Pertenece a *Semblanzas Lugareñas*.

NOCTURNO

Noche silenciosa y triste
propicia para el temor,
sin un resquicio de albura,
sin un susurro de voz.
Con un revuelto de sombras,
tan negras como el rencor.
Que sus traiciones oculta
el enlutado crespón.

Noche, que al miedo le azuza,
a los miembros da temblor,
que quita la paz al alma,
y ofusca el corazón.

¿Qué llevas entre tusa garras
qué atraes con tanto ardor,
al vicio y a la injusticia,
a la venganza, el dolor...?

Noche, qué acciones siniestras,
ocultas del que se ensaña
con el inocente o débil,
víctimas de tal hazaña.
Que eres refugio del crimen,
vil guarida de pasión,
cobijo de la mentira,
albergue de la traición.



Por su biografía también se conoce otro hecho relevante de su vida: la muerte de su primera hija el 8 de junio de 1924, a los 15 meses de edad. En el poema «Dolora» muestra su pena y desamparo por la herida tan profunda que le había dejado esa terrible desgracia, una desdicha por la que llega a increpar a Dios; sin embargo, a pesar de la fatalidad, muestra una característica propia de su personalidad: la resignación alimentada por una fe muy arraigada en su ser que manifiesta implícita o explícitamente en numerosos poemas. «Dolora» pertenece a *Mementos*.

Te llevaste de mi ser
lo mejor del pecho mío,
y me dejaste un querer
para tormento y martirio.

Y al pasar tranquilamente
los umbrales del olvido
acuérdate que yo siempre
fui la que más te ha querido.

Tú me quitaste la calma
y me dejaste el desvelo
y torturaste mi alma
con otros amores nuevos.

Vienen hacia mí las penas
como los ríos al mar
impetuosas aquellas
como estos al desbordar.

Sé que te duele mi pena
siempre supe comprenderte
y hasta sufre tu alma buena
porque no puede quererme.

Te llevaste de mi ser
lo mejor del pecho mío,
qué bien te supe querer
y qué mal pago he tenido.

No finjas lo que no sientes
por poderme consolar,
limosna no, no lo intentes,
yo sé sufrir y callar.





Primera hija de Matilde (c1923)

En cuanto a sus fuentes o influencias literarias, salvo algunas dedicatorias a personas y entidades de su entorno, no hay rastro ni de escritores ni de corrientes o estilos literarios apreciables en sus poemas. Eso me lleva a deducir que fue una poeta autodidacta aunque con una notable cultura literaria. Sin embargo, considerando uno de los temas más recurrentes en su poesía, se la puede adscribir sin duda a la literatura costumbrista porque describe y relata con enorme profusión la vida y la naturaleza del mundo rural que tan profundamente conoció y en el que habitó.

Por otro lado, como la mayor parte de sus poemas han permanecido inéditos, no se han podido realizar análisis o estudios sobre su obra poética, esa es la razón por la que no se dispone de una bibliografía propia; no ocurre lo mismo con su biografía en la que constan innumerables y espléndidos testimonios de su dedicación profesional, de la consagración a su familia y de su pasión por la enseñanza dentro y fuera del ámbito escolar.

El título de *Desde mi aldea* constituye un importante indicio sobre el mundo que conforma su creación poética. Es su aldea (¿Villapresente?) el lugar desde el que mira, observa y contempla el universo que la rodea. En él aparecen dos temas que, con mayor o menor intensidad, no olvidará: la evocación de un tiempo glorioso inmortalizado en épocas memorables de La Montaña, convertido en el presente en un territorio devastado y arruinado; y la descripción de una naturaleza habitada por gente honesta y laboriosa, heredera de ese pasado ilustre que relata en «El Blasón» de *Acuarelas montañesas*.

Tierra de linajes la nuestra Montaña;
escudos cuajados de lobos y estrellas,
de veros, armiños, leones, roeles,
castillos y naves, cruces y calderas...

Toda una amalgama de símbolos bellos,
que implican grandeza, poderes, hazañas,
sangres valerosas, ardid, valentía,
coraje, altos vuelos, nobleza en la entraña.

Como bellos relicarios, que atesoran
esplendores e historial de buena raza,
los Blasones Montañeses, justifican
el renombre de esta tierra noble y brava.

Y termina

¡Tierra ilustre, tierra hidalga! ¡Patria mía!
Tus blasones hoy pregonan mil hazañas,
de los nobles y valientes caballeros
cuyo lema fue «El honor» por Dios y por España.



Como consecuencia de la exaltación y admiración que muestra por esa tierra, llega a mitificarla versionando una conocida leyenda perteneciente al acervo de la cultura clásica que ella sitúa en los Picos de Europa. Se trata de una hermosa y romántica historia de amor relatada en el original y extenso poema «La Peña de Europa» para mostrar con esta leyenda cómo el macizo montañoso tomó el nombre de Europa. En *Acuarelas montañosas*.

LA PEÑA DE EUROPA ~ Leyenda

Cuéntase, y se da por cierto
¿Es fábula o es leyenda?
que entre los Picos de Europa,
ha vivido una princesa.

El rey fenicio, Agenor,
dueño de inmensos tesoros,
contaba entre todos ellos,
el más hermoso que el oro.

Érase éste una hija bella,
de singular hermosura,
a quien príncipes y reyes
adoraban con locura.

Europa tenía por nombre
esta princesa gentil
y paseó su realeza
desde Cantabria al Genil.

Astur, rey de las Asturias
y la intrincada Cantabria,
éralo también, de Creta
y además, de la Alemania.

Habitaba en un palacio
de la villa de Camargo,
famoso en aquellos tiempos,

y de tesoros cuajado.

Al ver a la hermosa Europa
de ella se queda prendado,
y, para hacerla su esposa,
de su corte la ha raptado.

Astur teme que el fenicio
le arrebate su tesoro
y la interna en los confines,
ocultándola de todos.

Reina de los lebaniegos,
es la bellísima Europa;
una cueva es su palacio,
mil barrancos son su escolta,
que la guardan y protegen,
allá en los Picos de Europa.

.....
El rey fenicio, su padre,
noche y día, va en su busca,
ha recorrido mil mundos,
mas, no llegó a aquella altura.

No encuentra paz y sosiego,
pasa las noches en vela,



su corte, viste de luto,
llora en silencio la reina.

Ignórase el paradero
de princesa tan hermosa;
se siente pobre el gran rey
sin el tesoro de Europa.

Al fin, triste y acabado,
da el dolor fin a su vida,
sin que en sus brazos amados,
se estreche su hija querida.

.....

Mientras tanto, allá, en Cantabria,
entre dulzuras y amores,
al cobijo de una cueva,
entre nieves y verdores,
viven felices dos almas,
ajenas, del mundo, al ruido,
pensando solo en tejer
el ensueño de su nido.

.....

Muchos años ha, que viven
juntos, Astur y su esposa;
tres hijos les dio el Señor,
y ella, el nombre a aquellas rocas.

Pero no muestra la misma realidad ni la misma actitud cuando describe el presente, el pasado glorioso e irreversible de La Montaña, un tiempo que ya terminó, en su legado abundan las ruinas y la desolación que describe con aflicción, nostalgia y lamento resignado, además de con cierta amargura y pesadumbre. Se percibe en el poema «Santillana» de *Acuarelas montaÑesas*, especialmente al final, a modo de conclusión.

Fue la villa del señor aventurero,
y del prócer, el magnate y el soldado,
que «la vida por la honra» pospusieron
y en la vida altos blasones ostentaron.

¡Nada es hoy de lo que alcurnia fuera otrora
abolengo, poderío, todo nada!
El silencio, la oración, la paz hoy mora,
en las clásicas mansiones blasonadas.

Hoy la pobre Santillana, silenciosa.
Escondida en la penumbra dulce y grata



de su historia, con orgullo muestra airosa
sus blasones, monasterios... Colegiata.

¡Pobre villa de alta alcurnia permanente
que, de tanta agitación ya está cansada!
Y al pasar a la vejez, severamente
sentenciosa, «Un buen morir serena aguarda».

En otros poemas insiste en mostrar la decadencia de ese pasado memorable mediante la descripción de los vestigios heredados que ofrecen un espectáculo conmovedor expuesto con franco realismo. Y lo expresa con una actitud personal muy emotiva, con ánimo angustiado y con pesimismo dolorido. El poema «Ante unas ruinas» del que reproduzco un fragmento, de *Acuarelas montañosas* es uno de los ejemplos más contundentes.

Contemplo un solar hidalgo
de la tierra montañesa,
que en un coter, gran priesa
se da, por ser divisada.

Con angustiado semblante,
me fijo en la barbacana,
la carcomida fachada
y el torreón vacilante.

Sigo, con paso indeciso
hasta la mole quebrada;
donde hubo una portalada
las aves, hoy, tejen nidos.

Sobre los adustos muros,
Que el aura, con mimo, adula,
crece un ramito de ruda
que aroma el sillar desnudo.

No queda de sus blasones,
en los gastados cuarteles,
más que difusos roeles
unos veros y unas flores.

Las piedras de las almenas,
en el foso se han hundido
el tiempo las ha vencido
en dura y callada brega.

Las matas de jaramago
y las amorosas hiedras,
cubren, con piedad, las piedras
de estos muros blasonados.

Hay ante mí frías ruinas,
que la maleza sofoca;
la luna, de ellas se mofa
y hasta el mortal las mancilla

Estos poemas representan el contraste entre un tiempo insigne, magnífico, que relata con nostalgia contenida, y un presente aciago, funesto, que expresa con enorme tristeza. De la oposición de estas dos épocas no detecto censura alguna, se queda en la manifestación de un dramático desencanto.

En cuanto al otro tema, la descripción de la naturaleza y sus gentes, extiende la mirada por la vasta geografía de la provincia de Santander, integrada entonces en Castilla la Vieja, desde los Picos de Europa al mar Cantábrico. Una naturaleza compuesta por dos elementos fundamentales: tierra y agua limitados al espacio geográfico señalado. En cuanto a la tierra, generalmente ofrece una visión idílica del paisaje, recrea lugares placenteros que describe con entusiasmo porque la han seducido. Se aprecia en numerosos poemas como en «¿Qué hay en mi tierra?», «Canto a la naturaleza en primavera», «Cantos de la selva?», «Mi pueblo», y en «Primavera» de *Acuarelas montañosas*, un auténtico *locus amoenus*, que transcribo.

Viste primavera el campo,
de muy variados colores.
Que, cual doncella, engalana.
Con lindas y bellas flores.

A la caricia del sol
crecen la fuente y el río.
Y el torrente se desborda
con orgullo y señorío.

Muéstrase radiante FEBO,
reflejado en los picachos.
Cuyas crestas, plateadas,
se despojan de sus mantos.

Y, descienden cantarinas,
las alegres torrenteras
invadiendo vegas, llanos,
fertilizando praderas.

El sol se eleva altanero,
candente, la hermosa lumbre,
que hiere el pico de plata
de las nieves de la cumbre.

Las mariposas doradas
azules, rojas y verdes,
galantean los rosales,
azucenas y claveles,



Los árboles corpulentos,
y las añosas encinas,
y los robles y eucaliptus,
se dibujan a porfía.

Y sirven de fondo al valle,
y de apoyo a la ribera,
y de frondas a los bosques,
y de adorno a la ladera.

Un sin fin de aves canoras,
en alegre algarabía,
se revuelven jubilosas,
en la grata selva umbría.

Donde, a la par que el jilguero,
y la alegre golondrina,

la tórtola y el malvís,
hacen salvas a porfía.

Emulando al ruiseñor
que cual loco, trina y trina,
junto al arroyo travieso
que a su vera se desliza.

Entre aves, plantas y flores,
susurran los arroyuelos,
en cuyas límpidas aguas
el sol muestra sus reflejos.

Y los tiernos pajarillos,
cuando la sed les abrasa,
a sus márgenes se llegan
para beber de sus aguas.

Pero la naturaleza terrestre no aparece únicamente representada por la flora, la fauna también forma parte de ella la presencia de una especie autóctona de los Picos de Europa: el rebeco. Relata la vida de este animal, un símbolo de libertad, integrado en su hábitat, en la naturaleza agreste de los Picos, hasta que un taimado cazador acaba con su supervivencia. De ese hecho es fácil detectar una denuncia no declarada pero sí evidente contra lo que hoy se puede considerar un atentado contra la naturaleza, aquí un animal en libertad, por la crueldad con que actúan los cazadores «arteros». Es el poema «El rebeco» y pertenece a *Acuarelas montañosas*.

Sobre las excelsas cumbres
y entre adustos ventisqueros
vive el rebeco o gamuza,
que, trisca, brinca y jalea,

por salvajes barranqueros.

Este corzo de la altura
tiene su morada fija.
Aquí, en los Picos de Europa,

donde ufano se pasea
de mil metros para arriba.

Saltando, de roca en roca,
con agilidad que aterra,
sube al risco, escala el tajo,
galopa por laberintos
enmarañados de niebla.

Los finísimos hierbajos,
que las cumbres engalanan
pasto exquisito le brinda,
en la encaramada altura
do el corzo y la nieve pactan.

En la inaccesible cima,
donde el águila hace el nido,
tiene su hogar el rebeco,
y allí cría sus hijuelos

al cobijo de los riscos.

Pero el cazador artero,
que a espiarle se aventura,
domina la agreste loma
donde, Natura, festiva,
con él rebizca a su hartura.

Y remonta la corona,
llegando hasta el manantial,
en que bebe el agua pura
el corzo, que sorprendieran
en aquella soledad.

También las sierras abruptas,
escalan los cazadores,
y, baten a los rebecos
que divisan, en manadas,
sobre las estribaciones.

De esa naturaleza también forma parte una extensión mucha más amplia que la aldea, es la provincia de Santander, describe el paisaje de la hoy región de Cantabria y lo representa como si se tratara de un paraíso en el que no falta ninguno de sus componentes esenciales. Lo expresa con tanto lirismo, entusiasmo y pasión que invita a disfrutarlo, además inserta referencias a Castilla y a España con el fin de resaltar la belleza y esplendor de esa tierra. Es «Santander» y pertenece a *Acuarelas montañosas*.

¡SANTANDER!

¡Podrá ser que hoy mi rima
te dedique una flor
del vergel del amor
que a perfumes convida?

¡Santander! ¡Santander!
¡Mirador de Castilla,
refrigerio del sol,
singular floración



y ondulada campiña...!
Tú, ¡de España el Edén!
¿No saldrá de mi lira
la mejor expresión
que captó el corazón
con el alma a porfía?
¿Puede ser, Santander,
que tus bellas marinas,
y el perenne verdor
de tus campos en flor
con sus lomas altivas
y el constante correr,
por el valle y la cima,
del arroyo cantor,
que, bordando primor,
va su red cristalina,
no me causen placer?
Y las frondas tupidas

donde el sol se posó
por gozar del frescor
que le presta la umbría...
¿No he de ver, Santander,
que tu cielo añilina
con matiz de arrebol,
es el trazo mejor
que la mano divina
le imprimiera al pincel?
Y las crestas ariscas
el huraño rincón,
el recodo, la hoz,
las pacíficas rías
y la bella mujer...
Pues con tus maravillas,
sobre fondo de amor
he de orlar, con primor,
el tapiz de Castilla

Además, incluye un espacio urbano de la ciudad de Santander que «utiliza» para componer una historia de amor, un cándido idilio, entre «la mar y las flores», en medio de un paisaje campestre, también apacible, escenificado en los Jardines de Piquío, en el poema del mismo nombre de «Acuarelas Montañesas».

El segundo elemento integrante de la naturaleza es el agua que menciona en cuatro circunstancias: el río en «El río Saja» (*Semblanzas lugareñas*); la nieve en «Desnieve», fundida en «La gota de agua», en vapor en «El cielo de la Montaña», «La Niebla» (*Semblanzas lugareñas*) y «Liébana, mar de altura», y el mar en «Ola y Cantil», «El mar» y en el dedicado «Al mar Cantábrico». La actitud con que

los describe es similar en todos los poemas, la personificación como rasgo esencial en cada uno de ellos es una constante, se aprecia más en «Al mar Cantábrico». Este es un poema estructurado en dos partes, en la primera lo presenta como un ser rebelde, bravo, inquieto, arrogante, a veces indómito, y en la segunda contemplamos un mar dócil, sensible y hasta ingenuo por el que confiesa un cariño maternal, un amor sin condiciones, razón principal para perdonarle todos los «defectos».

Dicen que eres arisco,
y alborotado,
que te comes los riscos
y acantilados.
Que tienes mano dura,
y, que penetras,
taimado, en angosturas
y entre las breñas,
que tu ritmo es airado,
cruel y traidor,
y que avanzas soberbio
y aterrador.
Que recortas tus costas,
con dura lima,
haciendo de tus bordes,
altivas simas.
Y que... cuando potente,
lanzas tus quejas,
atruenas el espacio
con tus endechas.
Pero, yo que te observo,
pasito a paso,

digo que no eres loco,
ni tan villano.
Que tienes, algo sí,
de traviesillo,
y que, a veces, te sales
de tus casquillos,
que juegas como un niño,
y te alborotas,
pizcando con lascivia
sobre tus rocas.
Que eres risueño, a veces,
como una ninfa,
y te muestras ufano
de tus orillas.
Es verdad que eres bravo,
y coqueteas
con los pobres cantiles,
que a ti se entregan...
Lo que yo no te oculto,
es tu impaciencia,
sobre todo, en las dunas
de blanda arena.

Pero, también es cierto,
que eres sumiso
en las hermosas playas
de tu recinto.
Y apacible en las rías,
que mansamente,

van cediéndote el paso
tranquilamente.
No creo que eres malo,
sino, muy bueno,
y, disculpo tus yerros,
porque te quiero.

En *Acuarelas Montañesas* la mirada se extendía por toda la región, sin embargo en *Semblanzas lugareñas* acorta la visión, la limita al círculo geográfico de su entorno, a los enclaves donde residió, a su amada aldea, de la que describe espacios y momentos como la noche en «Noche brumosa», «Noche de estrellas», «Atardecer en el aldea», «Crepuscular», «Plenilunio»; y lugares rurales, anticipo del mismo tema en los poemas inéditos de esta colección, en «La casuca nueva», «Así es mi aldea», «Canto a la aldea», incluso el cementerio en «Camposanto» y su árbol genuino «El ciprés». En la mayoría de los poemas de esta parte se observa una implicación personal, la expresión de emociones de diferente naturaleza que se perciben por el empleo generalizado de la primera persona, aunque sigue predominando una actitud contenida no exenta de afectividad, como en «Mi pueblo», del que reproduzco un fragmento.

Apurando el horizonte
que enmarcara mi ventana
entre un vaivén de colinas
parduzcas, verdes, violadas...
veo este pueblo callado,
que se me mete en el alma.

Sus casitas amarillas,
grises, azules y grana,
entre claveles y rosas,
que trepan por sus ventanas,
son el primor más pulido
que mi paleta captara.

Detrás, allá en lontananza,
donde la vista se para,
donde el ruido se adormece,
entre arrullos de alborada,
las puntiagudas siluetas
de mis altos de Cantabria.

¡Y qué bonito es mi pueblo
bajo su alfombra rosada,
sembrado de margaritas
y florecillas pintadas!
con fondo de prado verde
rememorando esperanzas.

Y termina

¡Dulce silencio de pueblo
bajo la lluvia y escarcha
que irisa campos y flores

con las perlitas del agua.
Y restaña las heridas
que no rozaron el alma!

Por último, en «Aires del atardecer-Ángelus» manifiesta claramente un sentimiento religioso, una fervorosa devoción que con frecuencia aflora también en poemas de *Acuarelas Montañesas*, pero será en el poemario siguiente donde se mostrará con más intensidad.

En *Mementos* surgen dos características compartidas por los siete poemas: el intimismo, ya que todos aluden a experiencias personales vividas en su entorno; y las referencias religiosas que se apreciaban en *Acuarelas montañesas* y en *Semblanzas lugareñas*; un sentimiento religioso expresado desde su fe ilimitada, imbuido de un cierto teocentrismo que se advierte en algunos poemas. La manifestación explícita de su creencia sólida se percibe en el extenso poema «4.^a palabra de Jesús en la cruz», en «Al niño Jesús», y en «A tus plantas», que reproduzco.



Señor que me ves llegar
a tus plantas con quebranto,
tus bellos ojos de llanto
llena el alma de pesar.

En el jardín de mi alma,
tú pusiste flores bellas.

Y se gastaron aquellas.
Que más perfume exhalaban.

Rosas hallé en el camino
y me hirieron sus espinas
¡curad, Señor las heridas
con tu bálsamo divino!

Y también demostró su firme creencia en el poema ya citado, «Dolora», escrito a la muerte de su hija, en él se queja amargamente de su desamparo ante la triste desgracia pero, como ya señalé, la acepta con entereza por su fe religiosa.

La actitud cambia totalmente en los poemas dedicados a su maestra y a su escuela de la etapa escolar, porque la evocación de su niñez le trae recuerdos indelebles que rememora con emoción exultante, con júbilo y sincero y eterno agradecimiento en los poemas «A mi querido colegio San Felices de Buelna» «Dedicado a mi querida maestra Sor Liduvina Baza Morejón», y «Jamás te olvidaré», «Dedicado a mi amadísima maestra Sor Liduvina Baza», que reproduzco.

Jamás te olvidaré nido querido
y si como hoy el duelo de la vida
me tiene el corazón siempre abatido
siempre serás la ilusión de mi existencia
tú nunca quedarás en el olvido.

Jardín ameno de fragantes rosas
sólo en tu recuerdo viviré
y aunque la vida me llene de congojas
jamás te olvidaré.

Tuya es mi vida, mi ambición, mi calma...

cuanto soy, cuanto valgo, cuanto quiero.
Tuya la abnegación conquie mi alma
resiste los pesares más acerbos.
Hoy te canto feliz con el recuerdo
de la infancia tranquila y placentera
era puro y sereno el pensamiento
sosegado el sentir, recta conciencia.

¡Cómo recuerdo aquella conseja
que me dieran aquellas Hermanas:
«todo lo puede la mujer discreta
todo lo calma la mujer cristiana»!

¡Oh tú, bendita mansión, jaula querida
cuajada de mis sueños sonrosados
casi en ella nací, mi Madre fuiste,
contigo conviví más de quince años!

Termina este poemario con el «El Himno a Cantabria», 128 versos, en él irrumpe con voz enérgica y entusiasta para ensalzar a la región de Cantabria: el paisaje, la historia, la cultura, el arte, las gentes... que declara con orgullo, pasión y deleite.



HIMNO A CANTABRIA²

Hablar de Cantabria, hablar de mi tierra,
de este paraíso, jardín de la Patria,
es hablar de flores, de luz, poesía,
de timbres y glorias orgullo de España.

Cantabria es un cielo de nubes preciosas,
que juegan y danzan sin ritmo y compás,
y a veces parece que tocan las cumbres,
como si sus crestas quisieran besar.

Cielo que es un bello jardín de esas nubes,
con tintes de plata, iris y arrebol;
de ocasos sublimes de melancolía,
y suaves matices del pincel de Dios.

Cantabria, es la roca, la cima, el picacho,
la cumbre nevada, la verde colina,
el bosque sombrío, la muelle pradera,
el risco atrevido que al cielo se empina,

es cuesta y collado, recodo y llanura,
es hoz y cañada, calleja y atajo.
Es braña, campiza, ladera frondosa,
ribera lozana, abismo y barranco.

Es tajo prendido del tul de los cielos,
cumbre que reparte sus aguas galante,

2. Este texto del Himno se publicó por primera vez en su *Obra poética* de 2009 (pp. 151-155), año en que también le puso música el profesor y director musical José Ramón Ríoz Ruiz, cuya partitura completa presentamos por primera vez en la página 95 y siguientes.

a las tres turquesas que envuelven a España
desde la alta cima de Pico Tres Mares.

Es salto, cascada y bravo torrente,
fresquísima fuente de finos cristales,
es río que duerme en lecho profundo
nutrido de arroyos y mil manantiales.

Es nube que besa con dulce embeleso,
la vega, la huerta, la tierra feraz,
la verde campiña sembrada de flores,
la mies y la era, la loma y el mar.

Es la bella playa de pulcras arenas,
de altivos cantiles que fieros se yerguen,
es... puertos alegres y hermosas bahías,
y rocas adustas que ufanas emergen.

Cantabria es del mar, la pulida orilla,
que azotan las olas soberbias y altivas,
donde las gaviotas, surcando el espacio,
perfilen siluetas airoosas y finas.

Es el bello parque que borda las costas;
de salvaje sierra, la flor del romero;
del agua marina, la atrevida onda,
y rosa pomposa, del pie del lindero.

Cantabria es la aldea pequeña y bonita,
la villa elegante, la ciudad coqueta,
el agro, la industria, la mina, el comercio,
la era trillada, la mies y la huerta.

Es ave que trina, insecto que liba,
es trueno, centella, tormenta y ciclón,



Cantabria es un himno que entona Natura,
loando las obras de Dios Hacedor.

.....

Es patria del rudo y activo labriego,
de rostro curtido por tantos afanes,
lo es del hidalgo y el prócer ilustre,
de rancio abolengo, blasón y solares.

Es tierra de raza potente y bravía,
de mozos fornidos, con músculos recios,
y bellas mujeres, lozanas y hermosas,
de sanos colores y roquizos pechos.

Y ha sido Cantabria, antaño y hogaño,
cuna de valientes, forja de los bravos,
de temple de acero y espíritu hidalgo.
Madre de los héroes que al mundo asombraron.

Legión de familias de noble abolengo,
ilustres prelados, magnates y abades,
cual Rábago, Lastra, Riva-Herrera, Castro,
Reguera, Acebedo, Isla, Cuesta y Arce.

Pina de talentos, nidal de las artes,
como el gran Pereda, Velasco, Velarde,
Menéndez Pelayo, Casimiro Sainz,
Don Juan de la Cosa, Herrera, Escalante.

Y lo es el Marqués de las Serranillas,
estirpe de rancios e ilustres solares,
y Lope de Vega, Calderón, Quevedo,
hijos de Cantabria por serlo sus padres.

Cantabria es un gajo de aquella Bardulia
que un día al romano le hiciera temblar,
la que ser esclava de ninguno quiso,
y al infiel los riscos no dejó escalar.

Es la que causara mil sustos a Roma,
y al César, fatigas y grandes trabajos,
la que avergonzara al genial Agripa,
por ser indomable su raza de bravos.

Fue la que en el colmo de arrojo y valor,
el puente de barcas rompiere en Sevilla,
premiando al Rey Santo esta heroica acción
sellando en su escudo tan bellas divisas.

Y fue la que un día causara quebranto
a la infiel morisma, allá, en el Salado,
y cántabro fuera, el que arrebatara
el AVE MARÍA atado al caballo.

Es el monasterio, el templo, la ermita,
mansión solariega, torrona y palacio,
y es cueva, caverna, refugio del arte,
centro de cultura en el CUATERNARIO.

Es algo que flota trenzado entre tules
de atmósfera tibia de Historia y Leyenda,
de sanos refranes, placer del anciano,
y aquellos sencillos romances de Gesta.

Con grandes tertulias en noches de invierno
en la gran cocina después de la cena;
solaz de un reposo vivo y chispeante,
de chistes, consejas y cuentos de viejas.



Es trama tejida con hilos sutiles,
de mito y misterio, que inquieta y embriaga,
es dulce recuerdo que el alma conmueve,
es canción añeja y es música rancia.

Es alma del pueblo que surge y da vida,
es fe religiosa, herencia sagrada,
joyel centenario de extrañas reliquias
tradición piadosa que ferviente guarda.

Es musa brillante de suaves arpegios,
y mil melodías de bellos folklores;
es cantos de marzas, de natas, folías,
y danzas, picayos y rondas de flores.

Y aún vibra en su espacio, cercado de montes,
las rudas tonadas de recio cantar,
que el viento propaga y el eco duplica
topando en los riscos que miran al mar.

Y el son de los tensos y majos panderos,
con sus cascabeles y discos de lata,
y los atiplados acordes del pito
y el de los tambores, triscos y sonajas...

Es néctar con gusto de dulce añoranza,
que lleva hasta el alma remansos de paz;
es loco recuerdo de corro de aldea
y olor a verbena, allá por SAN JUAN.

En los treinta y nueve poemas hallados, inéditos hasta ahora, publicados en este volumen, el intimismo de *Mementos* se acentúa, se hace mucho más personal y profundo, y eso hace que afloren sentimientos mucho más intensos. Las descripciones de la naturaleza y las alusiones a la historia pasan a ocupar un segundo plano para centrarse en describir personas y en relatar sus hábitos y modos de subsistencia de tal manera que, en conjunto, ofrecen un completo retrato de la vida en la aldea. De ella reseña la intrahistoria del lugar describiendo estereotipos de las personas y ambientes que lo habitan, principalmente de la mujer a quien dedica los poemas «La esposa», «La señora de la aldea», «La moza montañesa» y «Maternal», en ellos describe un modelo de mujer con valores tradicionales, una ama de casa fiel, una madre ejemplar, humilde, modesta, generosa, solidaria, comprometida con las labores del campo, y con profundas raíces cristianas. También encontramos otros personajes representantes de la vida de la aldea como «El cura de aldea», «El anciano», «El indiano», «El forastero», «El vaqueruco», «El monje», «La cosecha del trabajo» dedicado al aldeano, «La moza montañesa», «La niña ciega», cada uno con características propias de su estado o de la función que representan en el medio rural conservador. Además relata típicas tareas agrícolas en «Faenas de familia», «La magosta», «Sementera», «Canción de siega», «La recolección», en ellos detalla con un enorme realismo la tenacidad de los aldeanos en el duro trabajo de las labores del campo a pesar de dureza de las mismas. También narra celebraciones como «Boda en la aldea», «La romería», «La matanza» y las festividades de la Navidad en «La Nochebuena de mi lugar», «Los Re-



yes Magos». Y no se olvida ni de las relaciones amorosas en «La espera» e «Idilio eterno», ni de la presencia de la muerte en «¿Qué hace ese niño al lado de esa tumba?» y en «Ausencia»; tampoco de la escuela en «La escuela» dedicado al Magisterio español. En cuanto a la naturaleza se limita a cuatro poemas: «Primavera», «Verano», «Otoño» e «Invierno» bajo el epígrafe de «Las estaciones del labrador» que «utiliza» para ofrecer una visión de las tareas del campo en cuatro momentos diferentes del año que describe con autenticidad. Además persiste en la manifestación de la fe en «Jesús cae en la tercera estación», y en «Ante el sagrario».

En fin, el conjunto de estos poemas ofrece un auténtico retrato de la vida en la aldea, una recreación de un universo autóctono en su contexto, representativo de un tipo de existencia propia que ella refiere con realismo, pero con mucha estima y grandes dosis de cariño. Supone un ejemplo claro de la literatura costumbrista más auténtica que le sirve para exteriorizar un enorme aprecio y respeto por esos seres y por sus medios de supervivencia.

Termina con un extenso poema dedicado a su padre en el que rememora con enorme cariño los valores que le infundió y ella convirtió en sus señas de identidad, y transmitió a las personas que la rodearon, especialmente a sus alumnas. Por su relevancia, transcribo un fragmento del poema en el que los expone.

Haz el bien sin temer el sacrificio;
el hombre ha de luchar sereno y fuerte
y allá quien odia la maldad y el vicio,
un tálamo de rosas en la muerte.



Si eres pobre, confórmate y sé bueno,
si eres rico, protege al desgraciado,
y lo mismo en tu hogar que en el ajeno,
guarda tu honor para vivir honrado.

Ama la libertad; libre es el hombre,
y su juez más severo es la conciencia;
tanto como tu honor, guarda tu nombre,
pues mi nombre y mi honor forman tu herencia».

Este código augusto en mi alma pudo
desde que lo escuche, quedar grabado;
en todas las tormentas fue mi escudo,
de todas las borrascas me ha salvado.

El rasgo más característico de los tres poemarios es la musicalidad (la poesía se creó para ser cantada) y en la poesía de Matilde González-Serna es una peculiaridad natural que con el recitado alcanza la máxima expresividad, una característica que no debe extrañar porque creó y dirigió un coro de mujeres durante la labor social y cultural que realizó en Villapresente, y, además, compuso canciones e incluso alguna zarzuela. Lo consigue mediante el empleo de una notable variedad métrica, desde el verso pentasílabo a los compuestos con predominio del octosílabo, abundantes romances, algún soneto y, sobre todo, tiradas de versos arromanzados de diferente extensión que dotan a los poemas de un ritmo solemne y reflexivo en unas ocasiones y ágil y vivaz en otras, siempre adecuado al tema de cada composición. En cuanto a la actitud, en la mayoría de los poemas se muestra discreta, comedida, aunque no exenta de una emoción no contenida cuando

escribe sobre su ámbito más inmediato. La descripción es la modalidad textual utilizada casi exclusivamente por eso se observa un uso significativo de adjetivos que ofrecen una naturaleza heterogénea, como hemos visto en varios poemas transcritos, con el común denominador de representar un campo multicolor de una enorme riqueza y variedad cromática (la denominación *Acuarelas monta- ñesas* supone un indicio claro de esta característica) y un abundante y diverso vocabulario referente a la flora y a los demás elementos del entorno que describe. Sin embargo me ha llamado la atención que, salvo alguna excepción puntual, no he constatado «montañesismos», el vocabula- rio pertenece al registro común de la lengua española. Por otro lado, presenta una naturaleza animada, dinámica, (el ejemplo más claro, el poema «Huracán» en *Semblanzas Lugareñas*) que muestra con inmenso lirismo mediante abundantes personificaciones y exclamaciones, recursos estilísticos que revelan y derrochan emociones diversas pocas veces reprimidas.

Los tres poemarios constituyen un himno, un canto a la tierra en que vivió y se sintió enraizada, a sus gentes y al reconocimiento de sus valores, muchos emanados de un pasado glorioso, y lo expresa con espontaneidad, fi- delidad, emotividad y admiración. En fin, una excelente creación poética que se puede definir con las palabras de Mario Benedetti: «La literatura es el género de la sinceridad última e irreversible».

BIBLIOGRAFÍA

González Serna, Matilde, *Obra poética completa*, Edición de Santiago Alútiz Rubio, publicada por el Ayuntamiento de Reocín, 2009.

Matilde G. Serna: vida y obra UPV/EHU, <https://ojs.ehu.eus/index.php/cabas/article/view/25644/23305>

La maestra y el alcalde, <https://villapresente.online>

Homenaje en Villapresente a doña Matilde González-Serna, <http://crieme.blogspot.com>





Matilde, alumna del colegio Divina Pastora (c. 1917)

Poemas inéditos

SEMBLANZAS LUGAREÑAS

LA ESPOSA

Es la mujer
del labrador
tan hacendosa
que es un primor.

Y preparada
ya, de esta traza,
en sus tareas
pronto se afana.

Cuando la aurora,
por la mañana,
tiñe el oriente
ya sale el ama.

A sus hijitos
mima y arregla
y, muy limpios,
manda a la escuela.

Pule su cuerpo,
limpia su casa,
peina sus rizos
y se acicala.

Y en este tiempo,
ella, entre tanto,
guisa, repasa
y atiende el campo.



A mediodía,
sirve el yantar,
y, presto, vuelve
a trabajar.

Bien en el campo,
o ya en la casa,
todo lo atiende
esta aldeana.

Rompe la tierra,
con el arado;
cava los surcos
y hace el resallo.

A que apaciente
lleva el ganado,
por las veredas
y los collados.

Habrá maizales,
y verdes prados,
y buenas huertas,
y buen sembrado.

Porque afanosa,
con buena mano,
nuestra aldeana
de ello ha cuidado.

A su trabajo,
marcha el marido,
y en sus faenas,
está tranquilo.

Porque no duda,
que la aldeana,
es fiel esposa,
buena y honrada.

Junto a la cama
de sus pequeños,
vela la madre,
mirando en ellos.

Hila la lana,
teje el estambre,
hace calceta
con mucho arte.

Cose las ropas
de su marido
y de recortes,
viste a los hijos.

Aprovechando
bien los sobrantes,
hace de un trozo
sus delantales.

Y cuando el sueño
cierra sus ojos,
la pobre esposa
lo deja todo.



LA MOZA MONTAÑESA

Es la aldeana sencilla,
fuerte, garrida, lozana,
bravía y trabajadora,
que en sus labores se afana,
sin dar descanso a su cuerpo
desde que levanta el alba.

Canta alegre en el molino
al compás de la gran rueda,
que triza el dorado grano
vertido en la tolvanera;
y, mientras ella trabaja,
se va haciendo la molienda.

Gira la rueda, impaciente,
que trémula, mueve el agua,
y alegres los cangilones
la voltean cual campana;
en tanto la molinera
está canta que te canta.

Vedla, allá, en el caserío
en sus penosas faenas;
tras de la yunta pintada,
abriendo surco en la tierra,
resallando, con la azada,
o atropando, en la pradera.

Es pareja de la hormiga
que trabaja en el buen tiempo,
con sudores y fatigas,

para llenar su granero,
y, luego, en el caserío,
se pase bien el invierno.

También trabaja en la casa,
donde, a veces, se desdobra;
guisa bien, lava y ordeña,
y prepara la borona;
y, si no hay labor de campo,
limpia y atiende la ropa.

Y, la que no es labradora,
ni sencilla molinera,
es obrera laboriosa
y buena mujer casera.
Mas, tanto unas como otras,
son orgullo de la aldea.

Espejo de la Montaña,
reflejo del bello lago,
serenidad en los cielos,
firme risco, no horadado,
y, noble, cual es la tierra
que meció su pecho bravo.

¡Bendita moza aldeana,
que cantas al son del río,
y, se recrean tus ojos
al lado del caserío,
donde esperas al galán
con el que formes tu nido!



LA SEÑORA DE ALDEA

Digna, hacendosa y honrada,
buena esposa y dulce madre,
sencilla, con el humilde,
sin petulantes empaques.

Desde su hermosa casona,
su instinto, vivaz, otea;
penetra do está la angustia,
indaga donde halla penas;

Se la ve, junto al herido,
se la presente en la escuela,
y junto a un lecho mortuario,
reza, gime y se desvela.

Es, quien protege a un vecino,
es quien asiste a una enferma,
es, quien facilita un pago,
y quien perdona una deuda.

Es la caricia del niño,
es la limosna del pobre,
es el consuelo, del triste,
¡todos bendicen su nombre!

Así es la mujer que mora
en la casa solariega,
es la noble señorona,
honra y orgullo de aldea.

LA COSECHA DEL TRABAJO

Al aldeano

Anciano de rostro enjuto,
que, bajo esa socarrena,
sentado ante abierto surco,
sereno, el solar contemplas.

¿Tu mirada en él se queda,
o se pierde hacia la altura?
en la vida, con tu brega,
¿No has pensado con premura?

Anciano, que vas contando
lentamente, paso a paso,

y entre dientes desgranando
los dieces de tu rosario.

De tu vivir ¿qué te queda?
Para el cielo ¿qué has ganado?
En dos pasos solos, llegas
a la cima ¿lo has pensado?

Los minutos, que tu cuerpo
consagrara a su trabajo,
son perlas, que tu ángel bueno,
recogió para su anciano.



EL ANCIANO

¡Ancianidad! ¡Triste suerte!
¡Todos te miran con pena,
como si ya presintieran,
que está muy cerca la muerte!

Al caminar el anciano
por senda tan pequeña,
los minutos va contando
de su brevísima vida,
mientras comenta angustiado:
Esta vida, no es la Vida.

Mirando a mi alrededor
veo el árbol que he plantado,
varias veces lo he podado
para que brote mejor.

Sus frutos no son tan buenos
como yo hubiera querido,
pero, no culpo al destino,
la culpa está solo en ellos.

Al terminar la jornada,
que hay quien dice que fue larga,

siento que bríos me faltan
para poder acabarla.

Y en el último peldaño
de la escala de mi vida,
veo una senda escondida
que me conduce a lo alto.

Y al divisarla, me vuelvo
con la mente a lo pasado,
y veo...que yo he soñado
lo vivido, en un momento.
¡Tal impresión me causara
verme al umbral de lo eterno!

Se va del mundo el abuelo,
se va, para no volver.
Cumplió en la vida el deber,
y va camino del cielo.

En la nave del amor,
con las velas desplegadas,
bogando rumbo a las playas
do se halla el puerto, QUE ES DIOS.

EL VAQUERUCO

Cuando del monte baja
mi vaqueruco,
seguido de sus vacas
y su perruco,
¡Ay!
¡Qué canción tan alegre
canta el mozuco,
saltando por las colinas
de tumbo en tumbo!
¡Ay!
¡El vaqueruco mío,
que el día pasa,
cuidando sus vacucas
allá en el Abra!
¡Ay!
Vaquero pequeñuco,
muerto de frío,

¡Con qué ganas te esperas
tornar del risco!
Corre presto a los puertos,
¡Pobre vaquero!
que tus vacas te llaman
con sus cencerros.
¡Ay!
Vaquero, alerta siempre,
siempre en la brecha,
que hay muchos enemigos
que merodean
¡Ay!
El vaqueruco mío,
¡Qué noches pasa
en su pobre cabaña
allá en el Saja!

EL INDIANO

Casi un niño, el emigrante,
parte hacia tierras extrañas;
lágrimas surcan sus ojos
al separarse de España.

De esta vieja y noble tierra
donde se deja su hogar,
y mil recuerdos, y un templo,
donde solía rezar.

Sus padres, no tienen bienes,
él, es joven, luchador,

lleva el corazón henchido
entre afanes y dolor.

Aunque ha huido de la Patria,
no le ha perdido el amor;
márchase a buscar tesoros
y a trabajar con ardor.

Tiene suerte, allá, muy pronto
le sonrío la fortuna,
y regala Escuelas Nuevas
al pueblo que vio su cuna.



Entrégase con denuedo
a los negocios febriles,
y amontona oro y oro
en sus años juveniles.

Mas, ha llegado a la raya
de la mitad de la vida,
añora Patria y amores,
y a su pobre viejecita.

Que encuéntrase envuelta en años
con sus vacucas y tierras,
esperando al hijo amado
que vuelva otra vez donde ella.

Y, repletos sus arcones
de monedas de buen oro,
torna con él a la Patria
el indiano generoso.

Los viejos le felicitan
y le camelan las pollas,
y aunque es viejo, es arrogante
y luce vistosas joyas.

Y es espléndido, galante
con viejos, chicos, y mozas,
y logra casarse, pronto,
con la joven más garbosa.

EL FORASTERO EN LA ALDEA

Hace días que a la aldea
ha llegado un forastero,
no echa en falta la ciudad,
está contento, en el pueblo.

Ha dejado la colmena
de la urbe, por sus nervios,
que necesitan reposo,
tranquilidad y sosiego.

Cansado del ajetreo,
su cerebro, mareado,

viene buscando el retiro
y placidez de los campos.

Tan pronto despunta el día,
salta de la cama, raudo,
a embriagarse en el paisaje
de los montes y los llanos.

El delicioso rocío
cual sutil capa del prado,
en minúsculas gotitas
ante Febo, se ha mostrado.



Anhela ver los reflejos
con que se presenta aurora
quedándose embelesado
ante el disco tras la loma.

En constante pasear,
de la estribación, al llano,
del bosque, a la selva umbría,
de la ribera, al collado.

Con sus nervios, en reposo,
con su espíritu, turbado,
ante tantas maravillas
que Natura nos ha dado.

Se le ve siempre dichoso,
caminando entre pinares,
entre bosques de eucaliptus,
o entre añosos encinares.

Subiendo a las altas rocas
de olorosas cabelleras
donde el romero y tomillo
disputan su competencia.

Todo esto disfruta el hombre,
ante el gayo colorido
de los prados, ante el cielo,
ante la orilla del río.

Donde se alegra, en la pesca
de la trucha y de la anguila,
que ve roscadas, en algas,
desde la frondosa orilla.

Allí en el campo merienda
las riquísimas tortillas,
los frescos quesos, de nata,
y las buenas mantequillas.

Que preparó la patrona,
esa honrada campesina,
con los productos preciados
de sus pintadas vaquinas.

Todo le atrae y subyuga
con sus matices y gamas,
y vive alegre, en el pueblo
de costumbres aldeanas.

Alternando con los mozos
en fiestas y romerías,
y, jugando, en la bolera
en buena paz y armonía...

Y charla con los viejucos,
y, piropea a las mozas,
y va al rosario y a misa,
y...a veces, sale con novia.



EL CURA DE ALDEA

Es el alma del buen Sacerdote,
tan limpia, tan santa,
que al pensar en las tristes congojas
que sobre el humano
cada día posan.
Sufre y llora, por todos aquellos
que en sus desventuras
no logran consuelo.
Resplandece en sus limpias pupilas,
de mirada recta,
la virtud de su alma serena
donde se columbra
tanto bien como ha hecho en la tierra,
cumpliendo el deber
con santa firmeza.
Es el ser venerable en la aldea,
y al que los vecinos
acuden con sus cuitas y penas,
allá a su casita
o bien en la iglesia.
Y reciben de él sus consejas
o las caridades
que da con largueza.
Con su limpia y raída sotana,
el pueblo recorre,
este Apóstol de Cristo en la tierra,
dejando a su paso
marcadas las huellas,
cual dejara el Señor, al pasar,
entre estos sencillos
vecinos de aldea.
Pero el buen sacerdote, es muy pobre,
mas, en su pobreza,
con el triste, reparte sus bienes,
con nada se queda;
nada le detiene,

ante tanto dolor, que presiente,
en el desamparo
de sus feligreses.
Cual milagro de luz, que surgiera
entre las penumbras
que se adueñan de la noche negra,
el Padre de almas,
con vista serena,
sube al monte, baja a la ribera,
confortando cuerpos,
limpiando condolencias.
No le arredran el viento y la nieve,
ni sombras, ni fieras,
por llevar los divinos remedios,
a la hora postrera,
a todos aquellos
que se baten, por llegar al puerto
del mar de la vida,
sombrío e inquieto.
Y el humilde Pastor de las almas,
viejo o jovencito,
unas veces enfermo, otras sano,
camina llevando,
en cáliz dorado,
el manjar de alimento sagrado,
a aquellos enfermos
por él tan amados.
Y a los sonos de tristes campanas,
que anuncian la muerte,
acompaña, con grande dolor,
desgranando preces,
rogando perdón,
a los restos de aquellos cristianos,
que él, como Pastor,
AL CIELO GUIÓ.



EL MONJE

¡Monje, que trabajas y oras
y de la maldad te alejas,
y no sabes de falsías
ni de vanidades necias,
que, viviendo prevenido te mantienes
siempre en vela!

¡Mensajero cenobita,
que, en tus salmodias divinas,
olvidando tus pesares,
por el pecador suplicas
queriendo aplacar, con ellas,
del Redentor justas iras!

¡Cuántas horas tristes pasas,
cuantas batallas reñidas
con los enemigos malos
que te acosan y te incitan...!
Mas tú, en la lid, siempre alerta,
los vences con valentía.

Y refrenas las pasiones
y hallas consuelo en tus penas,
templanza en el padecer,
suavidades en la regla,
Y misteriosos fulgores que disipan
tus tinieblas.

Dolor, trabajo, oración,
Dios te pide, tú le entregas,
Él, siembra frutos y espigas,
tú recoges la cosecha
que desea en abundancia,
y redoblas la tarea.

Austeridades y preces,
¡Buen derrotero han seguido,
a los cielos han llegado,
y en los vergeles divinos
una corona han formado,
del rosal del Sacrificio!

LA ESCUELA

Dedicado al magisterio español

Desde un alto coterio
veo sembrados,
pequeños pueblecitos,
sobre los llanos.
Entre sus caseríos,
rojos y claros,
se ven las torrecillas
de campanarios.

Esas torres solemnes,
endurecidas,
cobijo de la aldea
buena y sencilla.
Un poquito apartadas,
en la pradera,
el alegre edificio
de las escuelas,



donde sus moradores,
son palomitas
de blancas vestiduras
cual sus almitas.
Y en esos palomares
de cristaleras,
entre sol, aire y luz
la infancia brega.
Sin llantos, sin rencores,
con alegría,
con cascabel de gozo
como sus risas.
La armonía, es perfecta,
pues los Maestros
y Maestras se esfuerzan
porque así sea.

Y enseñan, con cariño,
y sin dureza,
como padres de un nido
que a ellos se entrega.
Y en horas de recreo
juntos se mezclan,
correteando alegres
por las praderas.
Y al cobijo del pino
y el eucalipto
realizan la gimnasia
los pequeñitos.
Y en estos nidos blancos,
y tan alegres,
su espíritu y su cuerpo
se fortalecen.

MATERNAL

Aquella madre
sencilla y buena,
que una tarde llevara a sus hijos,
con entusiasmo,
para la Escuela...

Tan chiquitines
los nenes eran,
que al entregarles
a la Maestra,
de sus claras y dulces pupilas
cayeron raudas,
dos gruesas perlas.
¡Qué buena era, la madre aquella!

Los pequeñines
entran al aula
y al despedirles,
emocionada,
unas tiernas palabras les dijo,
no de reproches,
sí de esperanzas.

Y al separarse,
siempre amorosa,
en sus ojazos,
brilló una gota
como un rocío
de aquellas rosas.



LAS ESTACIONES DEL LABRADOR

PRIMAVERA

Son tus campos verdes
plenos de esperanza;
de roca tus crestas
vestidas de plata.
¡Oración de piedra
que a los cielos clama!
Finos terciopelos
semejan tus prados
bordados de flores,
de frutos sembrados,
húmedos y frescos,
mullidos y blandos.
Sonríe la aldea
con plácido encanto;
las nubes imploran
desechas en llanto,
y el rústico espera
su afán ver colmado.

VERANO

Sol fuerte y radiante,
¡radiante verano!
Los frutos sazanas
prendidos en ramos,
y la mies conviertes
en pan rojiblanco.
Tus días ofrecen
promesas de dicha;

tus frutos se endulzan,
reina la armonía.
Y tras los sudores,
viene la alegría.
Hay fuego en el cielo,
hay luz en tus valles,
hay brisa en tus ríos,
es cielo el paisaje,
la mies es promesa,
de frutos y afanes.

OTOÑO

El cielo nos muestra
sus tonos de cobre;
las ramas, desnudan
los cuerpos enormes
de añosas encinas,
hayales y robles.
La tarde es calima,
perfuman las flores;
las crujientes hojas
de matices ocres,
en miles vaivenes
del viento, se esconden.
Las frutas maduras,
de huerta y besana,
pródigas se ofrecen,
con sus tonos granas
y dulzor de mieles,
y jugosas aguas.



INVIERNO

Ya asoma el invierno;
el aire, que hiela;
el agua y la nieve,
la escarcha, la niebla,
los troncos desnudos,
la paz en la aldea.
El bello paisaje,
parece que tiembla;
las cuevas sin fondo

retumban y suenan;
los leños, crepitan
en grandes hogueras.
El blanco molino
repica la rueda,
y triza los granos
al son de sus vueltas,
pues el campesino,
ansiado ya espera,
llevar a su hogar,
la blanca molienda.

LA NOCHEBUENA DE MI LUGAR

La aldea celebra,
con gran regocijo,
la dulce venida
de Jesús Dios Niño.

Al son de panderos
y de castañuelas,
cantan al infante
los niños y viejas.

Por las callejuelas
no transita un alma;
las buenas familias
se agrupan en casa.

La cena es alegre,
opípara y buena,
pues es día grande
el de Nochebuena.

Los copos de nieve
la calle han tapado;
los lobos del monte,

al llano han bajado.

Pero, en los hogares
no se teme al frío,
ni al viento y la nieve,
ni al lobo asesino.

Se baila, se canta,
se ríe y se reza,
y a las doce en punto
se van a la iglesia.

Allí en un establo,
entre nieve y frío,
se encuentran: el Padre,
la Madre y el Niño.

El Santo Ministro
celebra la Misa;
los coros entonan
dulces melodías.

Al son de panderos,
hierros y rabeles,



castañuelas, flautas,
y mil cascabeles.

Suenan villancicos
en misa del Gallo,
y las almas buenas
van ante el establo.

A adorar al niño,
a ofrecerle dones,
a implorar humildes
ante Dios hecho hombre.

Las gentes parece

que no sienten frío,
la noche ha templado,
el sol ha salido.

Allá en los espacios
brillan los luceros,
de tonos distintos,
tachonando el cielo.

Y en tanto en la tierra,
bajo el tul de estrellas,
los hombres se ensueñan
en la Nochebuena.

LOS REYES MAGOS

En sus gigantes camellos,
caminan los Reyes Magos,
traspasando cordilleras
para bajar a los llanos.

Ya su llegada avizoran
en las airosas solanas,
en los balcones volados,
y en las pequeñas ventanas.

Los diminutos zapatos
de los pequeños, que esperan
con ansia loca, un regalo.
¡Qué generosos llegaron,
sin duda, los Reyes Magos,
en sus flamantes camellos
tan ricamente adornados.

Hay caballos de cartón
veloces como los rayos,
que marchan en cuatro ruedas
o que transportan un carro.

También llevan muñequitas,
rubias, morenas; ¡de encanto!
de porcelana, muy fina
y de cartón o de trapo.

Otras que dicen mamá
y las que andan muy despacio,
y muñecos chiquititos
con biberón en los labios,
que al apretar un botón
se desesperan llorando.
Y brillantes bicicletas
con adornos niquelados.

Pelotas, aros, cornetas,
balones reglamentarios,
cuentos, cochecitos, trenes,
casitas y otros regalos...

Tantos como la inventiva
de los hombres, ha ideado
para hacer gozar al niño



y en esta noche alegrarlo.

Hay algunos que no duermen
o si lo hacen, a intervalos,
pensando en el bello instante
de verlos, ya, entre las manos.

Mas, hay otros ¡pobrecitos!
que jamás acariciaron
un juguete, un regalito,
ni tampoco, un aguinaldo.

¡Niños, que tenéis la suerte
de vivir siempre jugando!

¡No olvidéis que hay pequeñines
que nacieron desgraciados!

¡Una frase de cariño!
¡Un sentimiento espontáneo
de bondad, al desvalido!
¡Os lo agradece Dios tanto!

CUENTOS DE INVIERNO

A José María Mira³

Al amparo del hogar
y bajo de la campana,
resguardándose del frío
los pequeñuelos se hallan.
Retuércense los maderos,
crujen los leños brillantes,
silba el viento en los caminos,
suenan el agua en los cristales,
y ante la anciana abuelita,
tan cariñosa y amable,
un plantel de chiquitines,

se rebullen anhelantes.
Sus semblantes se iluminan,
¡Ponen tal cara de gozo!
riela la risa en sus labios
y brillan tanto sus ojos!
que la simpática abuela
se rinde y accede a todo,
cuanto le piden los nietos,
entre risas y alborotos.
Y narra hazañas de hadas,
y cuenta cuentos de lobos,

3. José María Mira Hernando era hermano de Andrés, el marido de Matilde. Fue sacerdote diocesano toda su vida y hacia 1925 ejercía en la parroquia de Aguilar de Campoo (Palencia), según consta en el Boletín extraordinario de la Jefatura Superior de Estadística del día 9 de noviembre de 1925 por el que se publica el «Censo electoral del Término municipal de Aguilar de Campoó» (sic), en el que José María aparece con 39 años de edad, junto a su hermano Gonzalo de 38. Debía ser de alta estatura, pues era conocido con el sobrenombre de «el cura largo».

y de preciosas princesas,
y de enanitos graciosos,
y de cristianas cautivas
y relatos amorosos...
Hasta que los pequeñines,
de dulces y bellos rostros,

rendidos y aletargados,
ya se les cierran los ojos.
Y entonces, abuela y nietos,
ambos niños muy mimosos,
entre caricias y besos
se retiran al reposo.

FAENAS DE LA FAMILIA

Pacen en el prado
a la sombra fresca,
la Tosca, la Estrella,
la Perla y Marquesa.
Con ellas Collote,
la Pinta y la Negra,
y la Capitana
y las tres becerras.
Cuidando de todos,
una moza queda,
cosiendo y leyendo
sentada en la hierba,
o tejiendo amores...
en la su cabeza.
Hasta que un mozuco
la suple y se aleja,
para dir a casa
junto a la puchera.
Ramón, con el carro,
sube por la cuesta
la yunta arreando:
¡Tosca! ¡Tira, Perla...!
y silba que silba,
llega a la parcela,
portando el abono

pa la sementera.
Pilar y Rosuca
cantando le esperan,
y al compás, su azada,
dibuja en la tierra
los chorcos profundos
y finas hileras.
Nanducu, el chaval,
lleva la merienda
y pa dir delante
en el campo queda.
Cansados, arrastran
los viejos, las piernas
detrás del arado
que hiende la tierra.
Mientras un mozuco,
con la aijada alerta,
delante les sirve
de guía a las bestias.
Y hasta allá el ocaso,
duran las faenas
que el campo reclama
por la sementera.
Y vuelven a casa
sin bríos, sin fuerzas,



donde les espera
segunda tarea:
la cena, el ordeño,
la cuadra, la ceba,
picar el escajo
para las becerras.
Y llega la noche

al pie del hogar,
la buena familia
se sienta a cenar:
el plato de alubias,
el huevo, el torrezno,
la torta, la leche,
y...están tan contentos.

SEMENTERA

En cuanto amanece el día,
al llegar la sementera,
el labriego y su familia
prestos van a la faena.

Desde la hermosa casona,
el Señor, mira las tierras,
donde jóvenes y viejos,
laboran de mil maneras.

Unos aran, cavan otros,
estos sallan, esos siegan,
y aquellos mozos conducen
a las chillonas carretas.

Acá un peque va delante
guiando a dócil pareja,
y detrás, un labrador
hunde en la tierra la reja.

Más allá, el rastro deshace
los lombios de las cosechas,
y el aire y el sol, comparten
con ellos la sementera.

Pasan días; viento y sol
en unión, el campo olean,

como obreros afanosos,
que sin sueldo laborean.

Para ayudar a las mozas
en la penosa faena,
de tazar o machacar
los terrones de la era.

Y cuando bien preparadas
han dejado las parcelas,
echan el grano en los surcos
con máquinas o sin ellas.

Figuritas muy graciosas
todas las mieses presentan,
unas van del monte al llano,
otras bordan la ribera.

Y entre monte, río y llano,
ora sinuosos, o rectas,
caminitos blancos, blancos...
o estrechitas callejuelas.

Por donde a sus casas vuelven
rendidos de la faena,
el viejo, el mozo, la niña,
la moza, el niño y la vieja.

LA MAGOSTA

El otoño, suave y dulce,
llega con sus melodías,
y sus frutos son regalo,
con que Natura convida.

Las añosas castañeras
y los castaños chiquitos
nos regalan con los dones,
que hay dentro de los erizos.

Ya está en sazón la castaña
y, entreabiertos los erizos,
dejan percibir sus frutos,
relucientes y chiquitos.

El labrador, con su vara,
recio, sacude el castaño
y, los frutos de sus ramas,
por el suelo, se han regado.

Y en afanosa tarea
los mozos y los chiquillos
descachizan, con los pies
los entreabiertos erizos.

Y recogen las castañas
las mozas en sus cestitos,
que las llevan a una pila,
con algazara y bullicio.

Una vez, que, suficientes
castañas han conseguido,
se sientan alrededor
de la hoguera que han prendido.

Esta hoguera se prepara
con escajal de las brañas,

y entre camadas de rozo,
se sazonan las castañas.

Y cuando están ya tostadas
crujen, saltan con estruendo,
y entonces, ya se retiran
las castañucas del fuego.

Ahora, los allí presentes
forman corros en redor;
comen, beben, se divierten
todos juntos en unión.

Y, cuando ya se han cansado
de comer y beber vino,
suena el pito y el tambor
y bailan hasta los niños.

Mas para esto primero
entre risas inocentes,
se han tiznado, unos a otros
las mejillas y la frente.

Y el que quiera ir a su casa
con la cara limpia y tersa,
ha de lavarse en el río,
o en la fuente de la «Teja».

Y una vez que ha terminado
la simpática magosta,
siempre riendo y cantando
se aleja la gente moza.

Y a los viejucos, que están
alegres, por el buen vino,
vanse contentos a casa,
con sus nietos y sus hijos.



CANCIÓN DE SIEGA

Marchad ya, segadores,
picad vuestras guadañas, con premura,
que el alba, por oriente, ya levanta.

Y empiezan los calores,
cuando, allá, en la espesura,
el sol penetra, con su faz de plata,
y en brillantes fulgores,
el sudor, las camisas os empapa.

Corred, marchad ligeros,
con la fresca, el rocío da a las matas
flexible laxitud para cortarlas.
Seguid, que apremia el tiempo,
¡A la siega! ¡Trabaja!
Que el campo es grande y la cosecha tanta,
que espera en tu granero,
el pico, el dalle y a ti para segarla.

Ya brilla en alto el sol
ante los tallos de la fresca hierba,
el fino dalle, el labrador empuña,
y canta con ardor,
siega, que siega,
el tomillo, la alfalfa y la verdura,
mientras la aurora, en tanto,
sonríe al segador, desde la altura.



LA ESPERA

Debajo de la solana
tiene su alcoba, la moza,
donde ella zurce, trabaja,
remienda, recose, borda,
y en ella espera, impaciente,
al galán que la enamora.

Ya el sol camina a poniente,
del río, asciende la brisa,
y los riscos y montañas
se ciñen, con la neblina,
y en los ojos de la moza
brilla el sol de la alegría.

Junto a su balcón volado,
vigila la calle angosta,
mientras sus hábiles dedos
repasan las albas ropas
y escucha el canto del río
que murmura, entre las rocas.

¿Por qué está alegre la niña
y se muestra tan dichosa?
¿Por qué vigila la calle
con tanto afán a estas horas?
Es que ya los labradores
vienen entonando coplas
y cerca de su ventana
ya su mozuco la ronda.

IDILIO ETERNO

Diviso enfrente
una hermosa colina
que es, a trozos, rocosa,
con espinos, jarales,
y zarzamoras.

Sobre la roca
al pie de unos jarales
crece un arbusto espino
donde unos pajarucos
tienen su nido.

Cuando el sol muere,
junto a rústica fuente
una joven pareja,
de sencillos labriegos,
allí corteja.

Y en la pradera,
rosales y claveles
silvestres, han brotado,
y sus puros amores
también se han dado.



Amor es vida;
pero en la primavera
de los castos amores,
entre nidos y rosas
surgen pasiones.

Y allí, al abrigo,
entre fuegos de luces
que llevan al abismo,

engaños e ilusiones,
hay escondidos.

Eterno idilio,
no hay nada más sublime,
que el amor venturoso
que bendicen los cielos,
puro y dichoso.

LA MATANZA

En toda casa
de buen labriego
ha de criarse
siempre algún cerdo.
Se le mantiene
con los desperdicios,
berzas, patatas,
maíz molido.
Y allá, en noviembre,
por San Martín,
al buen cerduco,
le llega el fin.
En la casuca
todo es jaleo,
preparativos,
en torno al cerdo;
el matachín,
pule y afila,
con la pizarra,

una cuchilla;
mientras el cerdo,
muy estirado,
gruñe y rebulle
encima el tajo.
Ya el matador
hiende el acero;
el cerdo agita
su testa fiero.
Mas, la cuchilla,
dio al corazón,
y el animal
muerto quedó.
Prenden el rozo
como una hoguera,
donde el cerduco
se dora y tuesta.
Para quitarle
el vello sucio,



y quede el bicho,
blanco y relucio.
La moza bate
sangre caliente,
mientras al cerdo,
abren el vientre,
del que muy pronto
dos mujerinas
lavan las tripas
para morcillas.
Ya se prepara
buen matacín,
y hay convidados
al remojín.
Se hacen morcillas
muy sazonadas,
y unos boronos
con mucha grasa.
Luego el tocino,
meten en sal
para en el año
poder gastar.
Ya en el puchero,
o ya en torreznos,
o ya deshechos
con unos huevos.
A los tres días

se hace el chorizo,
las longanizas
y los botillos.
Y los jamones
se salan ya,
para curarlos
entre «humo y llar».
Luego se sacan
los costillares,
lomos, pellejos,
para adobarles.
Y la comida,
el labrador,
pa todo el año
aseguró.
Pues no le falta,
en su despensa,
grasas, patatas,
leche, manteca,
huevos muy frescos,
alubias nuevas,
y la hortaliza,
que hay en su huerta.
De esta manera
ha conseguido,
con su trabajo
verse surtido.



LA ROMERÍA

Se anuncia la romería
con volteo de campanas,
y disparo de cohetes,
y preparar de cucañas.

Entre los mozos del pueblo,
mientras las mozas se afanan
con las flores y los arcos,
y al Santo vestir de gala.

Ese día, por la noche,
se celebra una verbena,
y a la mañana, temprano,
Diana tocan las orquestas.

La misa, de tres en ringle,
a las once, se comienza,
y antes, la gran procesión,
por toda la carretera.

Paseando a la Patrona,
entre niños y doncellas,
que le bailan un danzón,
muy típico en esta tierra.

Cerrando la procesión
van los viejos y las viejas,
y los mozos, al cortejo,
en hombros, la Virgen llevan.

Después de misa, las mozas,
vestidas de montañesas

cantan y danzan al Santo
a la puerta de la iglesia.

Y los mozos, al compás
y al son de las panderetas,
bailan bien el «Torta y leche»
repicando castañuelas.

El coro de la parroquia
cantó la Misa Mayor,
rematándose la fiesta
con un buen predicador.

Por toda la vecindad
deambulan los forasteros
que llegaron invitados,
para las fiestas del pueblo.

Cazuelas de arroz con leche
preparan las cocineras,
y el gallo muerto, no falta
ni las sabrosas paellas.

Por la tarde, el chocolate,
con sus churros y rosquillas,
y con ellos los perdones⁴
y las buenas peladillas.

Repartidos por el campo,
en alegre algarabía,
de acá para allá, danzando,
las gentes, cantan y chillan.

4. **Perdones:** avellanas tostadas (nota de Matilde a pie de página).



Las mozas, con ropas nuevas,
se acercan a la pradera
luciendo sus arracadas,
sus anillos y pulseras.

Al son del pito y tambor,
bailan los viejos y viejas,
y las mocitas, valsean,
alrededor de la orquesta.

El gentío se apretuja,
todo es ruido y algazara,
unos bailan a lo suelto,
los de lo agarrao, no paran.

Las garbosas bailadoras
mueven los brazos, con gracia,
repicando castañuelas,
y volteando las faldas.

Los mozos acompañantes
jaleanlas, a sus anchas,
y los curiosos, rodean,
y baten nutridas palmas.

Rodean la romería,
las «barcas» y los «tio-vivos»
y los bares ambulantes,
y los puestos exquisitos,

Vendedoras de avellanas,
cacahuets y suspiros,
manzanas, dulces y nueces,
refrescos y bocadillos.

Hay tómbolas, con juguetes,
y un sinfín de cacharritos,
y anafres de churrería,
que los sirven calentitos.

Los alegres forasteros
que portaron sus meriendas,
en grupitos, se dispersan
a comerla, en las praderas.

A las cuatro de la tarde,
se disputan las carreras,
de cintas, burros y sacos
y también de bicicletas.

A continuación, cucañas,
con los palos ensebados,
con los que ríen y gozan
por sus graciosos porrazos.

Sigue la danza y la bulla,
por la noche, en la verbena,
con fuegos artificiales,
y chispeantes hogueras.

Y donde ya la costumbre
de la hoguera, se ha quitado,
se alumbran con bombillitas,
y faroles coloreados.

Continúa la verbena,
hasta las tres o las cuatro
en que los músicos cesan,
y la fiesta ha terminado.



LA RECOLECCIÓN

Ya viene el ansiado otoño,
sopla la brisa calina
y los frutos generosos
a tentación nos convidan.

Entre noviembre y octubre,
todo es aroma y color,
y el himno de la esperanza,
va entonando el labrador.

Ya se oye en las callejas
el rechinar de los carros,
y las mieses se repueblan
entre algazaras y cantos.

Alegres los labradores,
llenan de frutos los cestos,
con los que colman los carros,
que van, con sobretableros.

Rodeando las carretas,
regresan los aldeanos,
y mientras giran las ruedas,
acompañan bellos cantos.

Los desvanes y solanas
con el maíz se han llenado
y, a su vera, las alubias,
que es plato de todo el año.

El melancólico otoño,
ha llegado generoso,
y compensa los afanes
del labrador laborioso.

Yerguen tallos atrevidos
los maizales repelados,
y en las panojas maduras
se van los frutos colgando.

Entre sus fibrosas hojas,
como un estuche sagrado,
las mazorcas relucientes
ocultan granos dorados.

La mies le ofrece el maíz
y las pintadas alubias;
los frutales, ricas pomas
y los parrales, sus uvas.

El campo se ha convertido
en un hermoso granero,
que es la palanca potente
que remueve el mundo entero.

Celebran los campesinos
con júbilo la cosecha,
y se animan las deshojas
que patrocinan las viejas.

Allí acuden los amigos,
y los parientes cercanos,
se comen castañas nuevas,
y anís de abolengo rancio.

Entre grandes y pequeños
se da fin a la tarea,
con mil bromas y canciones,
y moralejas de viejas.



BODA DE ALDEA

Voltéanse alegres, las grandes campanas
que anuncian la fiesta de un día sin par
y, al templo, gozosas, van las aldeanas
formando el cortejo de marcha triunfal.

Con ellos, va el pito y los tamboriles
que vibran acordes de felicidad,
y, las guapas mozas, lucen sus mandiles
ante las miradas de la vecindad.

La novia se toca con blondas de seda
y lindo vestido, que es negro o azul,
y, entre la mantilla, prendidito lleva
el ramo de azahar, sobre el fino tul.

El séquito llega al pórtico santo
donde el desposorio se va a celebrar
y el buen sacerdote les habla del caso
de Nuestro Señor, allá en Canaán.

Dos niños pequeños portan los anillos
y también las arras, en bandeja blanca,
y ante JESUCRISTO, el Santo Ministro
para siempre quedan sus palabras dadas.

De la ceremonia, el acto, termina
e invade, el cortejo, el Santo lugar;
inúndase, el templo, de gran armonía,
con las melodías del Himno Nupcial.

Entre olor a mirra, incienso y azahares,
llega ruborosa, la novia, al altar,
el órgano, eleva sentidos compases
que el coro ameniza con dulce cantar.



Celébrase, en tanto, el Gran Sacrificio,
que el público oye, atento y devoto;
termina la Misa, y el Santo Ministro
bendice a los fieles al par de los novios.

Firman los testigos, en la sacristía,
les dan, a los novios, muchas norabuenas,
se tiran las placas, de fotografía,
y, cantando todos, van a la taberna.

Allí se convidan con pastas y vinos
al son del pandero, pito y tamboril;
cantan a los novios, padres y padrinos
deseándoles vivan, en delicias mil.

Que viva la novia, guapa y arrogante;
que viva el esposo y la haga feliz,
que siempre se vean, cual tiernos amantes,
entre muchos hijos y bienes sin fin.

Y luego a la casa van los invitados
donde les espera sabrosa comida,
con buena paella, pollos, y pescados,
vinos, frutas, dulces y ...¡Viva la vida!

Luego se organiza un baile en la casa,
y si esta es pequeña, se hace en la bolera,
con pito, tambor, banda y pandereta
y bailan los mozos, los críos y abuelas.



OTROS POEMAS

9ª ESTACIÓN

JESÚS CAE TERCERA VEZ CON LA CRUZ

Rendido y con el paso casi incierto,
entre espinas y azotes engarzado
camina hacia el calvario con el peso
del árbol que su sangre va regando.

Los pies ya nada ingrátidos sangrando
avanzan ateridos de dolor
y al cielo la clemencia suplicando
consumido en el fuego del amor.

La sangre de la espina va nublando
los ojos donde ha muerto la alegría
y lágrimas ardientes han quebrado
la luz que abrillantaba sus pupilas.

Gimiendo bajo el peso del pecado
doblando sobre el pecho la cabeza,
convulso, enfebrecido, acongojado
paciente sube por la adusta cuesta.

El eco va llevando los suspiros
arpegios del dolor y las tristezas
pesares del pecado fermentado
de un mundo por el cual el Justo pena.



Más ya va sin alientos y sin bríos,
la sed que le atormenta no se aplaca
helósele el clamor en un quejido
ahogándose en su voz una plegaria.

Al fin de Dios la humanidad se agota
y en tierra esta tercera vez caído
la chusma blasfemando se alborota
y ultrajan aquel cuerpo dolorido.

Impélenle las turbas sanguinarias
con látigos que agitan con furor
quedando entre las ropas desgarradas
pedazos de la carne del Señor.

El mártir con amor se debatía
entre fuerzas que ya le abandonaban
y con grandes esfuerzos conseguía
levantar la cabeza ensangrentada.

Y Cristo sudoroso y empolvado
embargada en suspiros la garganta
volvió a caer sin fuerzas agotado
perdón el pecador a Dios clamaba.

Cayó Jesús, la vida quebrantada,
los ojos entre perlas de cristal
y al caer de rodillas balbuceaba
y por mí pecador le oí rezar.

Aquí sobre la tierra en que tú lloras,
cubierto de ignominias y ludibrio,
regada con tu sangre generosa
¡Dejadme a mí llorar arrepentido!

Caíste por mi culpa Nazareno
abrazado a la cruz que tanto amaste
y en la tierra tu vida se deshoja
como flor del rosal que tú regaste.

ANTE EL SAGRARIO

Junto al Ara, Señor, de tu calvario,
con la vista nublada por el llanto
he llegado abrumada de quebranto
a pedirte piedad, ante el Sagrario.

No te traigo manojos de azucenas
ni capullos de rosas encendidas
ni claveles y humildes siemprevivas,
ni fragancias salvajes de verbena.

Solo puedo entregarte con las penas
que espinaron la senda de mi vida
el dolor de mi alma arrepentida
y el amor que nos diste con largueza.



CANTO A LA NATURALEZA EN PRIMAVERA

Cuando sonrío la aurora,
los pintados pajarillos
alegres y bulliciosos
salúdanla, con sus trinos,
y, mientras por el oriente,
descubre su faz brillante
el astro, rey de la vida
que se nos muestra radiante.

Naturaleza, dormida,
se despierta presurosa
ante la tierna caricia
del sol, que fulge en la loma.
Sacude sus blondos rizos,
que, las perlas del rocío
cual bellísima diadema,
sobre ella lo ha extendido,
y, bañada en los licores
que perfumaron las flores,
se presenta rutilante
con todos sus esplendores.

Las hierbas frescas del prado
matizado de colores
le brindan el mejor ramo
que ha salido de sus brotes
y las humildes violetas
que bordan el tapiz verde
y perfuman el ambiente,
llenas de amor, se estremecen,
y, las blancas margaritas,
pregoneras de la suerte,
a porfía se dispersan
entre praderas rientes.

Y los chopos, y los sauces
con sus pompas y sus galas,
se revisten de verdor
y la rivera engalanan,
y las bellas mariposas,
de mil matices pintadas
con las flores coquetean
al embrujo de sus alas,
y la primorosa abeja,
de acá para allá zumbando
que galantea la flor,
el dulce néctar libando.

Y la alegre golondrina,
obrerita consumada,
que, con amor hace el nido,
bajo el alero de casa.
Y la zancuda cigüeña
que en sus giros vuela rauda
y enseña a volar al hijo
al nido de la campana.
Y la nube precursora
de la lluvia generosa,
que riega a fértiles valles,
cual un hada bienhechora,
lucen galas la pradera
acarícanla los cielos
el nubarrón le regala
y el río le da el espejo.

Cantan la fuente y el ave
canta el viento, canta el agua,
cantan el trueno y la nube
y también el hombre canta.



CLAVELES

En el pequeño jardín
de un amante enamorado
bellos claveles se yerguen
de alto rojo matizados.

Un joven adolescente
con primor los ha cuidado
para ofrecer a su amada
un delicado regalo.

Con el ramo de claveles
rojos como su pasión

con júbilos de esperanza
le entregó su corazón.

No se si verían sus ojos
reflejada su alegría
pues al darle los claveles
el alma tras ellos iba.

Y sin juego de palabras
y rebuscadas lisonjas
con una dulce mirada
se unió el clavel a la rosa.

DOS ROSAS

A una Rosa primorosa
otra rosa quiero dar,
y en mi jardín no hallo rosa
que a ella se pueda igualar.

Porque esta Rosa garbosa
y de tal gentil andar,

merece más bella rosa
que la que yo pueda dar.

Pero, aunque no tenga cosa
que te pueda superar,
acepta mi humilde rosa
para tu felicidad.



MARGARITAS

Primorosa Margarita
de deslumbrante blancura
cuyos pétalos chiquitos
al enamorado augura.

No sé qué habrás contestado
florequilla primorosa
que la joven te ha besado
con su boca deliciosa.

Que con el ansia en las manos
te consulta, pitonisa,
y tu cáliz va dejando
sin huellas de Margarita.

Y ensimismada ha quedado
tus tallos haciendo trizas
sin pensar que tú, amorosa,
CON TU MAL LE DISTE DICHA.

MI GUIRNALDA

Madrecita de mi vida
mira qué bonitas flores
te corté esta mañanita,
las más frescas y mejores
del jardín de mi casita.

enlazada entre las rosas
del más fino terciopelo.

Te hice ramilletes bellos
de mil corolas preciosas
dejándote el alma en ellos

Que uní con lazos de amores
a la guirnalda tejida
con las pobres oraciones
que te recé cada día
y las flores más hermosas
del rosal del alma mía.

LA NIÑA CIEGA

Margaritas encendidas
cogía la niña ciega;
como estaban apagados
sus ojos, andaba a tientas.

¿Para quién son esas flores?
le preguntó su maestra.
Las he cogido en el valle
por llevarlas a la iglesia.

Ayer le dije a la Virgen
al terminar la novena,
que esta tarde las tendría
y cumpliré mi promesa.

—¡Estás manchada de sangre!
—Como no podía verlas,

los abrojos escondidos
me iban hiriendo al cogerlas.

Pero eso a mí no me importa
ni se merece una queja,
si hubieras podido ver
hubieran sido más bellas.

Pero a oscuras, con los ojos
tapados con esta venda
más de una vez me caí
al tropezar una piedra.

¿Pero hay algo en este mundo
que la Virgen no merezca?
Voy a la iglesia a llevarlas
¡quiero ser hoy la primera!

II

La niña cruza la plaza,
ligera sube la cuesta,
el halda llena de flores
cogidas en la pradera.
Se ha puesto vestido blanco;
con su cabello hizo trenzas,
y una mantilla de blonda
lleva puesta en la cabeza.
Se arrodilla ante la Virgen
y le dice: «Si pudiera,
Señora, te ofrecería

otras flores más apuestas.
Las fui cogiendo al azar,
sin distinguir su belleza;
si mis manos no eligieron
las más hermosas y frescas,
es por culpa de mis ojos,
que no me dejaron verlas.
Ya ves, Señora, que soy,
una pobre niña ciega...»
Y dicen por el contorno,
lo aseguran y lo cuentan,



que cuando la niña va
por atajos y veredas
a buscar rosas silvestres
o para la lumbre leña,

ni tropieza, ni se cae,
aun cuando marche ligera;
que una Señora la guía
y de la mano la lleva...

III

Ayer se murió la niña,
esta mañana la entierran;
el pueblo entero la llora
y el pueblo entero la reza.

desde el alto campanario
la ven pasar las cigüeñas.
Y la Virgen, en su altar,
ya no ve a la niña ciega.
Los ángeles la llevaron
a gozar de su presencia.

Una corona le hicieron
sus amiguitas de escuela;

(Luis María Burillo⁵)

5. LUIS MARÍA BURILLO SOLÉ nació el día 24 de julio de 1915 en el pueblo aragonés de Quinto de Ebro (Zaragoza). Ligado siempre a la educación, fue profesor en varios colegios de Madrid siendo nombrado director del colegio de Aranjuez en 1950. En 1966 figura como Inspector de Enseñanza Primaria en Tarragona y en 1972 como Inspector Jefe en Guadalajara.

Excelente poeta y escritor, Burillo escribe y publica en 1944 su primera obra poética titulada *Pulsando mi Lira*, que prologó nada menos que el Premio Nobel Jacinto Benavente, quien también lo elaboró en 1949 para la segunda: *Aromas de un Vergel*. En 1954 da a la luz su tercera obra poética, más espiritual, titulada *Romancero de Cristo*. En 1958 aparece *Aranjuez, ruta artística*. En 1964, el libro *Escritores españoles (Lecturas para un curso escolar)*, junto con Manuel Navarro, que sospechamos es al que podría hacer referencia Matilde. En 1985, prologado por el Cardenal Tarancón, crea un libro de tipo romancero infantil titulado *El libro blanco del Niño*. Destacamos también *Romancero. Amor, sangre, luna y viento*, aparecida en 1952.

Como poeta y hombre ligado a la cultura, tuvo estrecha relación con personajes de la literatura y de la música, tales como Pío Baroja, Jacinto Benavente, Gerardo Diego, José María Pemán, Dámaso Alonso y el famoso compositor Pablo Sorozábal, entre otros.



MI PADRE

Yo tengo en el hogar un soberano
único a quien venera el alma mía.
Es su corona de cabello cano
la honra, su ley y la virtud, su guía.

En lentas horas de miseria y duelo,
lleno de firme y varonil constancia,
guarda la fe con que me habló del cielo
en las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscripción y la tristeza
en su alma abrieron incurable herida,
es un anciano y lleva en la cabeza
el polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,
de la suerte, las horas desgraciadas,
y pasa, como Cristo, el Tiberíades,
de pie sobre las olas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,
y solo en el deber, sus ojos fijos,
recoge espumas y derrama flores
sobre la senda que trazó a sus hijos.

Me ha dicho:
«A quien es bueno, la amargura
jamás en llanto sus mejillas moja;
en el mundo, la flor de la ventura
al más pequeño soplo se deshoja.

Haz el bien sin temer el sacrificio;
el hombre ha de luchar sereno y fuerte



y halla quien odia la maldad y el vicio,
un tálamo de rosas en la muerte.

Si eres pobre, confórmate y sé bueno,
si eres rico, protege al desgraciado,
y lo mismo en tu hogar que en el ajeno,
guarda tu honor para vivir honrado.

Ama la libertad; libre es el hombre,
y su juez más severo es la conciencia;
tanto como tu honor, guarda tu nombre,
pues mi nombre y mi honor forman tu herencia».

Este código augusto en mi alma pudo
desde que lo escuché, quedar grabado;
en todas las tormentas fue mi escudo,
de todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene un mirar sereno,
reflejo fiel de su conciencia honrada,
¡cuánto consejo cariñoso y bueno
sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza;
la gloria del deber forma su gloria;
es pobre, pero encierra en su pobreza
la página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
la suerte quiso que al honrar su nombre
fuera el amor que me inspiró de niño
la más sagrada inspiración del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspiran
siempre sus ojos, con amor, lo vea
y de todos los versos de mi lira
estos los dignos de su nombre sean.

EL LABRADOR⁶

Despierta con el alba, al mágico conjuro de las aves y, libre de recelos, con el dalle, la azada, el hacha o el rastrillo, remonta la ladera, traspasa el altozano y baja al valle, donde, a la sombra o al sol, en la cima o en el llano, surca la mies o siega la pradera, hiende la encina o conduce al rebaño junto a los fértiles pastos de la loma, la vega o la feroz ladera.

Dura y penosa es la vida del sencillo labriego que, a fuerza de sudores, afanes y fatigas, consigue el sustento de los suyos. Mas, ¡qué feliz se ve compartiendo sus ilusiones con la amante compañera, al pie de la modesta heredad!

Su carne, generosa, torturada y cansada, mecida en humilde cuna, conoce los ardientes besos del sol, el azote del viento, la caricia de la brisa y las lágrimas del nuboso cielo.

Su vida inquieta, mordiendo el polvo y el lodo de la mies o de la huerta ¡sabe tanto de la humana querella!

Se ha entregado por entero a sus rudas tareas, a sus afanes, a sus ansias, a sus desvelos.

Este hombre, esquivo y rudo, de raza indomable y viril, que surcó con su arado las brañas y selváticos matorrales, el que, con su robusto y vigoroso brazo hizo fértiles los yermos, vive dichoso en medio de este paisaje de cielo abigarrado y variable, y entre el tupido encaje de los árboles y frondas, donde brilla la luz del sol, florecen las praderas y perfuman los matos del romero y el tomillo.

6. Este texto de prosa poética lo hemos incluido porque Matilde lo tenía inserto entre el resto de poemas.



Se regala con las ansias de la mies y el prado lozano; no teme los conciertos ásperos o lastimeros del cárbano y la lechuza, ni le amedrantan el restallar del trueno y la centella, que hienden los aires; ni le atemoriza la impetuosa torrentera de bramidos espumosos que desgarran los riscos y peñas, destroza los corpulentos árboles, y se desborda, entrelazando, a modo de robustas garras, los troncos, arbustos y rastrojeras.

Es el valiente titán del agro, que pasa su existencia tranquila, envuelta en una atmósfera húmeda y perfumada, con esa fragancia que se desprende del bosque, atraviesa el valle y columbra el risco.

Su rostro flaco y apergaminado, prematuramente envejecido, en expresión escrutadora, se asoma al pretil de la vida.

El sol se estrella en lontananza y en el umbral del caserío, con el cigarro entre los labios y las manos hundidas en los bolsillos, el labrador contempla embelesado, la huerta, los prados, las vacas y el hijo.

¿QUÉ HACES NIÑO AL LADO DE ESA TUMBA?

¿Qué haces, niño, al lado de esa tumba,
como estatua de mármol funeral,
inmóvil, solo...? —No, yo no estoy solo,

Allí mi madre está.

¿Y qué aguardas llorando? —Aguardo verla.

—Mas si ha muerto. —No ha muerto, lo sé yo.

Escuchad lo que un día entre caricias,

mi madre me contó,

al hallarme mirando cuál dejaba

pintada mariposa de color

el redondo capullo de áurea seda

que antes la abrigó.

—¿Ves mi ángel? La tumba es el capullo

do tomamos las alas al morir,

que del mundo del lodo al de las flores

nos permiten subir.

No se muere, por más que el cuerpo muera,

se deja la materia nada más:

Duerme la oruga, y bella mariposa

vuela al despertar.

Sí, mi madre lo dijo: —No se muere,

no, se deja el espíritu escapar:

Dejadme, pues, aquí: yo quiero verla,

Quiero verla volar.

Con sus rubios cabellos de crespo oro,

y sus ojos azules sin igual,

y unas alas de nácar, yendo al cielo,

¡Qué hermosa debe estar!

cuando ella, como un ángel, lance el vuelo

con la palma en sus manos, hacia Dios,

por más que lllore, al verla que me deja,

quiero decirla: ¡Adiós!



AUSENCIA

No mueras, no, al partir,
que dejas en mi vida consagrada
flor que no ha de morir
y busca su morada
donde el alma se muestra más callada.
No mueras, que el silencio
dejado en derredor con su partida
tiene presencia conseguida
en el reducto fiel de mi guarida.
No mueras, no, al partir,
pero algo se me va con tu partida
de ese feliz vivir
de amor, con tu presencia compartida.
Por eso, niña mía,
mi alma cruza sierras y riberas
y siempre deseosa
vuela hacia ti, dichosa
y la recuerdo,
no se pierde en el aire
ni va al viento
pues queda la figura
donde más puro y hondo
su ser siento.
No mueres, no, al partir,
que no puede haber muerte
donde Dios ha dejado
un corazón leal
para quererte.

Cosmópolis



ANEXO
Himno a Cantabria

Letra: Matilde González-Serna Verdeja

Música: José Ramón Ríoz Ruiz

"Himno a Cantabria"

Prima de Notable Glez. Serna

Matrice: José Ramon Ruiz Ruiz (author, org)

(continued)

[illegible]

Handwritten musical score for "Marche des Espagnols" by G. Bizet. The score is written on three staves. The first staff is for the vocal line, and the second and third staves are for the piano accompaniment. The lyrics are "Flo-res, de l'Es-pa-ña, de l'Es-pa-ña, or-quê-llo de l'Es-pa-ña." The tempo is marked "Andante" and the key signature has one flat (B-flat). The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.

(r)



18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518
 519
 520
 521
 522
 523
 524
 525
 526
 527
 528
 529
 530
 531
 532
 533
 534
 535
 536
 537
 538
 539

Handwritten musical score for "Ave Maria" by Schubert. The score is written on ten staves, with the first five staves for the vocal parts and the last five for the piano accompaniment. The vocal parts are labeled "Soprano", "Alto", "Tenor", and "Bass". The piano part is labeled "Piano". The lyrics are written below the vocal staves. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like "p" (piano) and "f" (forte). The piece is in G major and 3/4 time. The lyrics are: "Ave Maria que teas lais d'Amor / Ave Maria que teas lais d'Amor / Ave Maria que teas lais d'Amor / Ave Maria que teas lais d'Amor / Ave Maria que teas lais d'Amor".

(2)

22-23-24-25-26-27-28-29-30-31-32-33-34-35-36-37-38-39-40-41-42-43-44-45-46-47-48-49-50-51-52-53-54-55-56-57-58-59-60-61-62-63-64-65-66-67-68-69-70-71-72-73-74-75-76-77-78-79-80-81-82-83-84-85-86-87-88-89-90-91-92-93-94-95-96-97-98-99-100-101-102-103-104-105-106-107-108-109-110-111-112-113-114-115-116-117-118-119-120-121-122-123-124-125-126-127-128-129-130-131-132-133-134-135-136-137-138-139-140-141-142-143-144-145-146-147-148-149-150-151-152-153-154-155-156-157-158-159-160-161-162-163-164-165-166-167-168-169-170-171-172-173-174-175-176-177-178-179-180-181-182-183-184-185-186-187-188-189-190-191-192-193-194-195-196-197-198-199-200-201-202-203-204-205-206-207-208-209-210-211-212-213-214-215-216-217-218-219-220-221-222-223-224-225-226-227-228-229-230-231-232-233-234-235-236-237-238-239-240-241-242-243-244-245-246-247-248-249-250-251-252-253-254-255-256-257-258-259-260-261-262-263-264-265-266-267-268-269-270-271-272-273-274-275-276-277-278-279-280-281-282-283-284-285-286-287-288-289-290-291-292-293-294-295-296-297-298-299-300-301-302-303-304-305-306-307-308-309-310-311-312-313-314-315-316-317-318-319-320-321-322-323-324-325-326-327-328-329-330-331-332-333-334-335-336-337-338-339-340-341-342-343-344-345-346-347-348-349-350-351-352-353-354-355-356-357-358-359-360-361-362-363-364-365-366-367-368-369-370-371-372-373-374-375-376-377-378-379-380-381-382-383-384-385-386-387-388-389-390-391-392-393-394-395-396-397-398-399-400-401-402-403-404-405-406-407-408-409-410-411-412-413-414-415-416-417-418-419-420-421-422-423-424-425-426-427-428-429-430-431-432-433-434-435-436-437-438-439-440-441-442-443-444-445-446-447-448-449-450-451-452-453-454-455-456-457-458-459-460-461-462-463-464-465-466-467-468-469-470-471-472-473-474-475-476-477-478-479-480-481-482-483-484-485-486-487-488-489-490-491-492-493-494-495-496-497-498-499-500-501-502-503-504-505-506-507-508-509-510-511-512-513-514-515-516-517-518-519-520-521-522-523-524-525-526-527-528-529-530-531-532-533-534-535-536-537-538-539-540-541-542-543-544-545-546-547-548-549-550-551-552-553-554-555-556-557-558-559-560-561-562-563-564-565-566-567-568-569-570-571-572-573-574-575-576-577-578-579-580-581-582-583-584-585-586-587-588-589-590-591-592-593-594-595-596-597-598-599-600-601-602-603-604-605-606-607-608-609-610-611-612-613-614-615-616-617-618-619-620-621-622-623-624-625-626-627-628-629-630-631-632-633-634-635-636-637-638-639-640-641-642-643-644-645-646-647-648-649-650-651-652-653-654-655-656-657-658-659-660-661-662-663-664-665-666-667-668-669-670-671-672-673-674-675-676-677-678-679-680-681-682-683-684-685-686-687-688-689-690-691-692-693-694-695-696-697-698-699-700-701-702-703-704-705-706-707-708-709-710-711-712-713-714-715-716-717-718-719-720-721-722-723-724-725-726-727-728-729-730-731-732-733-734-735-736-737-738-739-740-741-742-743-744-745-746-747-748-749-750-751-752-753-754-755-756-757-758-759-760-761-762-763-764-765-766-767-768-769-770-771-772-773-774-775-776-777-778-779-780-781-782-783-784-785-786-787-788-789-790-791-792-793-794-795-796-797-798-799-800-801-802-803-804-805-806-807-808-809-810-811-812-813-814-815-816-817-818-819-820-821-822-823-824-825-826-827-828-829-830-831-832-833-834-835-836-837-838-839-840-841-842-843-844-845-846-847-848-849-850-851-852-853-854-855-856-857-858-859-860-861-862-863-864-865-866-867-868-869-870-871-872-873-874-875-876-877-878-879-880-881-882-883-884-885-886-887-888-889-890-891-892-893-894-895-896-897-898-899-900-901-902-903-904-905-906-907-908-909-910-911-912-913-914-915-916-917-918-919-920-921-922-923-924-925-926-927-928-929-930-931-932-933-934-935-936-937-938-939-940-941-942-943-944-945-946-947-948-949-950-951-952-953-954-955-956-957-958-959-960-961-962-963-964-965-966-967-968-969-970-971-972-973-974-975-976-977-978-979-980-981-982-983-984-985-986-987-988-989-990-991-992-993-994-995-996-997-998-999-1000-1001-1002-1003-1004-1005-1006-1007-1008-1009-1010-1011-1012-1013-1014-1015-1016-1017-1018-1019-1020-1021-1022-1023-1024-1025-1026-1027-1028-1029-1030-1031-1032-1033-1034-1035-1036-1037-1038-1039-1040-1041-1042-1043-1044-1045-1046-1047-1048-1049-1050-10

Alc. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845.





Este libro se acabó de imprimir
el día 24 de enero de 2025,
Día Internacional
de la Educación
(ONU)

LAVS DEO

ISBN 978-84-19024-98-5



9 788419 024985



www.editorial.unican.es

THEMA: DCF, DCC, 1DSE-ES-F



 **sociedad
cántabra de
escritores**



UC



**Editorial
Universidad
Cantabria**